

“Este libro lo dedico a mi esposa Blanca y mis hijos: Marta, Raquel y Alberto”

TITULO DEL LIBRO “ SANTERIA CUBANA. RITUALES-MAGIA”

INTRODUCCION

Quien ha tenido la suerte de visitar Cuba, entenderá la pasión que despiertan sus gentes, su paisaje, sus costumbres, y sobre todas las cosas, todo un gran mundo en torno a su religión.

La Santeria, la Regla de Ocha, encierra un complejo entramado de cuestiones, difíciles para los no iniciados. No obstante y tomando un interés y practicando una dedicación traducida en muchas horas, días... y meses; y tras entablar relación con multitud de Omo-Ochas , Iyalochas, Babalochas, Mayomberos, Babalaows; y participar en ceremonias de varios tipos e iniciar me yo mismo... he llegado, por fin, a poder escribir este libro, primero como homenaje a todos los cubanos, ya que han sabido, con su buen carácter, continuar las enseñanzas de sus antepasados. El pueblo Yoruba.

Mi agradecimiento mas sincero a mi Padrino Omar Antonio Perera Valdés, a Oscar Machado Santos (Tati), a Carlos Michael Oliva Oizama (el Manco), a Jose Duanni Perez (Papito), a Leidi Royero, a Reinaldo Banguelas Lopez (OYA ALLGGAI), a Israel Bravo Vega (Trinidad). Y a tantas personas como conocí y que siempre me ayudaron desinteresadamente.

I PARTE

I ORIGENES

La religión en Cuba.

Cuba comparte con América Latina una historia común a partir del inicio de la conquista y colonización hispano-sueca. No obstante, se presentan algunas diferencias. Una de estas se refiere al destino de los pueblos autóctonos.

Mientras en la mayor parte del continente- es especial donde se asentaron las grandes civilizaciones precolombinas- se conservaron arraigados por diversas razones, elementos de la cultura aborigen y, con ella, de la religión en esos pueblos, en las Antillas se verificó un vertiginoso exterminio del indio, lo que trajo como resultado que las huellas de sus creencias religiosas quedaran menos perceptibles.

Se ha podido averiguar que antillanos como los araucos que poblaron Cuba cultivaban una fe con un sobresaliente contenido animista, mágico y mitológico. Lo sobrenatural lo personificaban en un conjunto de deidades que representaban en sus ceremonias, celebraban fiestas religiosas como los areitos y definidas funciones sacerdotales asociadas a curaciones, predicciones y a la conservación de las tradiciones.

En el complejo proceso de transculturación que se ha operado desde entonces, la herencia apenas se advierte en leyendas y mitos populares referidos a espíritus indios y a lugares como las cuevas, en las que los aborígenes practicaron sus cultos

funerarios y utilizaron para plasmar sus pinturas, revelación del modo mágico con que percibían la realidad.

El conquistador español impuso su cultura, su lengua, su civilización, su forma de representar e interpretar la realidad y de reaccionar ante ella y, por último, su religión, el catolicismo.

Con el respaldo de las autoridades coloniales, el catolicismo pasó a ser por largo tiempo la religión oficial y exclusiva. La extensión del cristianismo, a modo de evangelización, era legitimación de una empresa etnocentrista.

La educación y la asistencia hospitalaria y social en general estaban principalmente en manos del clero, con una concepción caritativa. La Iglesia Católica logró conservar una posición política y social favorecida aun después de la independencia de España.

A consecuencia de la trata esclavista prolongada por varios siglos, durante la etapa colonial se introdujeron en Cuba diversas manifestaciones religiosas, de acuerdo con los diferentes pueblos que llegaron desde África con el trasiego de hombres.

Desde entonces, lo hispano y lo africano constituyen los dos troncos etnoculturales principales en la nacionalidad cubana, en la que también coinciden otras culturas (caribeña, europea, norteamericana, china) es un complejo proceso de transculturación y mestizaje.

Las religiones africanas originales fueron modificándose en las condiciones cubanas al estar desarraigados sus portadores de sus medios naturales, sometidos a una inculturación y a una interrelación étnica, y al variar las referencias de sus mitos y objetos de culto.

Con los rigores de la esclavitud se preferenciaron ritos de protección y adivinación, con lo que se redujo la importancia de otros, como son la fertilidad.

De este modo, se conformaron varias expresiones religiosas cubanas de origen africano.

Derivada de la cultura Yoruba se generó la Llamada Regla de Ocha, popularmente conocida como Santería.

Desde su descubrimiento en 1492 del Nuevo mundo, los intereses de Europa en América debido a las grandes riquezas

que este continente encerraba, produjeron una fuerte actividad mercantil, primero con el cacao, el café el azúcar y mas tarde otros productos como maderas, minerales, etc.

Esta actividad casi febril, debido a la gran demanda de productos, hizo que los colonizadores tuvieran la necesidad de traer mano de obra barata. Y que mas barato pensaron que traer esclavos de raza negra de Africa.

Sabedores de la resistencia física de los hombres y mujeres de centro-africa ; (Dahomey, Nigeria, Togo, Chad,Ghana, Costa de Marfil,Senegal,Malí,etc) ; fueron los elegidos para crear el pueblo esclavo.

Así fue como llegaron a Cuba numerosos grupos de Yorubas o Nagots, Lucumies, Ashantis, Araraes, Adjas, Ijos, Eficks,Kwas, Jekris, Haussas, Malinkeses, Guassas, Mandingos, Bambaras, Fons, Baribas, y otras tribus de Africa.

Estos esclavos dejaron en Africa sus hogares, enseres, libertades e incluso sus familias (ancianos), pero nadie ni nunca pudieron arrebatarles sus creencias, su religión y su fe;

Todo esto vino con ellos, en sus recuerdos, y en sus corazones, estaba por encima de todo

su cultura, de la que fueron arrebatados de forma violenta.

Precisamente el hecho de encontrarse en un país desconocido, con unas costumbres tan diferentes y bajo una religión que no les correspondía, hizo que sus recuerdos y su fe fueran mayores.

¿Que les quedaba?. Solo el consuelo de sus tradiciones. Y así, tímidamente en principio y poco a poco tomando fuerza, la religión Locumi y que hoy conocemos por Santeria, fue extendiéndose por toda la Isla y en general por América.

Apegados a sus costumbres el pueblo Yoruba, trajo consigo sus tradiciones, para de esa forma sobrevivir a ese cambio radical al que fue sometido.

La Santeria no es una religión “ primitiva ”. Al contrario los Yorubas eran un pueblo muy civilizado, con una rica cultura y un sentido muy profundo de la ética. Dicen creemos en un dios, conocido como Olorum u Olodumare. Olorum es la fuente del ashe, la energía espiritual de la que se compone el universo, todo lo vivo y todas las cosas materiales.

Olorum interactua con el mundo y la humanidad a través de emisarios. Estos emisarios, llamados Orishas, gobiernan cada una de las fuerzas de la naturaleza, y cada aspecto de la vida

humana. Podemos acudir a ellos, pues es sabido que ellos acuden en ayuda de sus seguidores, guiándonos a una mejor vida material, así como también una mejor vida espiritual.

Los dirigentes de culto en la santería son los santeros (babalochas) y santeras (iyalochas), conjuntamente con otras jerarquías y funciones secundarias. La forma más sistematizada y compleja de esta expresión está en el culto a Ifa- deidad cuyo principal atributo es la adivinación-, sostenido por las máximas autoridades sacerdotales, los babalawos..

Derivada de expresiones de los pueblos congos, en Cuba se practica la llamada Regla Conga o Palo Monte, conjunto de formas religiosas que se centran en el culto a las fuerzas naturales.

Un elemento importante en este credo lo constituye la “nganga”, recipiente donde se reúnen los más variados objetos y sustancias orgánicas y minerales en las que se considera que reside el “fundamento” de la religión, celosamente cuidado por los dirigentes del culto.

La jerarquía más alta es el “Tata Nganga”. Entre estos practicantes se concentran conocimientos empíricos sobre propiedades medicinales de plantas endógenas. Actualmente existen en el país vertientes Mayombe, Brillumba y Kimbisa.

Otra expresión de origen africano, localizada en la zona occidental del país son las agrupaciones secretas masculinas “Abakua”, también conocidas por “naniguismo”, surgidas a principios del pasado siglo a semejanza de organizaciones de la zona del Calabar nigeriano, de donde procedían los llamados en Cuba carabalies.

Estas asociaciones tienen una orientación mutualista de protección y ayuda, siguiendo una leyenda mitológica. Las mismas se organizan en grupos con un equipo dirigente de varias funciones rituales y organizativas.

Procedentes de otras etnias, como la arara e iyesa, existen diferentes agrupaciones religiosas de menor influencia localizadas también en el occidente de la Isla.

Las expresiones de origen africano tienen en común un menor desarrollo teórico-ético-doctrinal en comparación con las

teologías cristianas. Se manifiestan en sistemas de representaciones, símbolos y ritos de contenido mitológico estrechamente vinculados a la vida cotidiana y a la naturaleza.

Estas expresiones religiosas, en particular la santería, están muy extendidas entre la población, pero su dispersión orgánica impide calcular el número de sus practicantes regulares, ni el de sus dirigentes de culto, ni los grupos. Las actividades se realizan-excepto los Abakua, que disponen de templos-, en casas-templos cuya cantidad es difícil de determinar.

La influencia africana se advierte en Cuba en la conciencia cotidiana del hombre de la calle y en la cultura, muy especialmente, en la música, la danza,, instrumentos musicales y en la plástica.

Cuando se emplea el término Santería no se hace referencia al culto a los santos de la Iglesia Católica, sino a las creencias de que eran portadores los diferentes grupos étnicos de la cultura africana Yoruba.

La Santería o Regla de Ocha se conformó, con rasgos diferenciables, en las provincias occidentales de Cuba desde fines del siglo XIX, y desde la década del 30 aproximadamente, se extendió por la región oriental.

En este credo se rinde culto a los “orichas” y los antepasados, cuyas funciones principales son las de proteger a sus devotos y orientar sus vidas. Para tomar decisiones o mantener determinada conducta, los creyentes se valen de la interpretación de los diversos paradigmas conceptuales recogidos en mitos, leyendas, proverbios y sentencias que acompañan a cada deidad.

La relación espíritu-fetiche-magia ocupa un lugar destacado en esta expresión religiosa.

Los otanes (piedras) son objetos que simbolizan el poder sobrenatural del orisha al que se le rinde culto.

Además, la atención a los espíritus, antepasados, la naturaleza, el Sol y la Luna son aspectos que no pueden ser olvidados en el desarrollo del culto, en el que se emplean un lenguaje esotérico y la magia para establecer la comunicación entre las entidades y los creyentes.

Las ceremonias son variadas y cumplen determinados propósitos:

Iniciación. Propiciatorias (ebbos). Adivinatorias (oráculos) y Fúnebres (ituto). Mediante estas se exteriorizan las concepciones, ideas y representaciones religiosas de los adeptos, quienes las realizan en grupos o individualmente, de acuerdo al caso.

Con el culto, el creyente refuerza su vínculo con lo sobrenatural, al tratar de lograr la armonía entre las fuerzas del bien y del mal, buscando conquistar la voluntad del objeto de devoción con fines espirituales y materiales.

El "babalawo" es el mas alto representante de la jerarquía. Rinde culto al orisha "Orula" (dueño de la adivinación) y es conocido como sacerdote de Ifa.

Le siguen en orden descendente otros iniciados que cumplen funciones específicas dentro del ritual, entre ellos los "babalochas" e "iyalochas", encargados de efectuar las ceremonias de consagración y de "apadrinar" a los nuevos adeptos.

Los "oriates" son los sabios y los especialistas en la lectura e interpretación del oráculo del "Diloggun" (caracol) y se encargan de averiguar los tabúes (ita) a que se verá sometido el creyente durante su existencia posterior a la iniciación. También actúan como "obas" (reyes, pero entendido como maestro de ceremonia) en las consagraciones.

Otra figura relevante es la "oyubbona" o "yimbona", que acompaña y guía al neófito en todas sus acciones durante los siete idas que dura "hacer el santo".

Los creyentes se encuentran organizados en grupos independientes que comienza en la base por la familia religiosa (padrino-ahijados), continua en la casa religiosa (integrada por varias familias) y llega hasta la rama, un tronco independiente que puede o no tener contacto e intercambio con otros.

Las ramas mas reconocidas en La Habana son: Aldewaro, Ainayobo, Aramito, Ashakun, Atun, Oddun, Awapitico, Tawade, Ochailu, Tillako, Aramito, Imale, Oyatagun, Abbita, Aiworo, Efuche Warikondo, Efuche Atiqueque, Maleque la grande y Maleque la chica.

El grupo en cada una de sus jerarquías se centra alrededor de una persona como centro o guía religioso. En el mismo se establecen nexos específicos de dependencia y colaboración de forma directa e indirecta.

Cada rama tiene un origen étnico fundacional que se ha ido ramificando en un proceso de iniciaciones sucesivas, originándose a su vez varias casas, en las que, sin embargo, se conservan en su esencia los principios culturales de los predecesores. No obstante, es bueno aclarar que esta estructura no alcanza gran complejidad organizativa, como sucede en las instituciones cristianas.

Asimismo la Santería carece de templos. Sus prácticas religiosas se realizan en las casas-templos, locales generalmente compartidos con la vivienda, de los dirigentes de culto y en los que se conservan los objetos del ritual (santos, etc) y las representaciones religiosas que son objeto de veneración.

La trascendencia de la Santería en la sociedad cubana no radica solo en la cantidad de sus seguidores (cifra, que además, es desconocida) sino por su aporte de símbolos, ideas, mitos, leyendas y procedimientos a la idiosincrasia y la cultura nacionales.

En el culto se advierten también características que distinguen la religiosidad del cubano, como el carácter empírico y utilitario del ritual, la utilización de objetos y sustancias, la manipulación de lo sobrenatural, las formas de comunicación dialogada y la vinculación de lo festivo con lo religioso.

Podemos afirmar que la Regla de Ocha, que en África tiene aun características muy especiales, son agrupaciones que defienden un interés muy específico, sea tradicional, social y político, cuyos componentes pertenecen a un solo sexo. En algunos casos sus prácticas religiosas tienen carácter totémico. El ingreso a estas sociedades se efectúa mediante una serie de complejos y secretos ritos de iniciación.

Aunque presenta algunas de estas características, obviamente la Ocha no es una sociedad unisexual o secreta. Los componentes de la Ocha pueden ser de uno u otro sexo, no existen intereses sociales y mucho menos políticos, aunque si existen, por supuesto, intereses de carácter religioso y en alguna medida creencias y costumbres que responden a una tradición en cuanto a las ceremonias de iniciación. Aunque

aparentemente la Ocha y las sociedades secretas tengan algo en común, la selectividad, el hermetismo de sus ritos de iniciación, etc; ambas responden a intereses totalmente diferentes.

El santero aunque mantenga estrechas relaciones con padrinos y ahijados y necesite para determinadas ceremonias del consenso o cooperación de otros santeros, se mantiene aislado. Es más por las características de la Ocha, heterogeneidad de sus componentes, diversidad de origen cultural y escolaridad, procedencia social, expresión sexual, etc, entre los santeros existen divergencias, desacuerdos e incluso abiertas antipatías. El santero trabaja para sí y para sus fieles. El santero como tal, aunque se haya tratado de ofrecer una imagen diferente, se mantiene sólo, sus creencias están imbuidas por cierto misticismo: es él, en comunicación directa con las divinidades. No tiene que obedecer a jerarquías o rangos, ni tiene que atenerse al consenso grupal, puede aceptar específicamente al “mayor”, el Oba u Oriyate o, en último caso el Babalawo, pero esto no implica obediencia. Tácitamente queda descartado de la sociedad de ayuda mutua o fraternal.

Para una clasificación correcta de la Ocha, tenemos que apelar para su análisis y posterior confrontación para con nuestros modelos a “cómo” obtiene el santero sus conocimientos, sus creencias, el complejo mítico y ritual en que él cree y ejecuta. La simplicidad de la obtención de estos conocimientos asombra: el santero tiene que aprender de sus padrinos, de otros santeros mayores y muchas veces guiarse por su propia inspiración; asimismo de los libros, cuyo contenido no es sacralizado ni hermético y que en muchas ocasiones están escritos por investigadores, no por religiosos, ya que cualquier creyente profano o no, pueden tener acceso a su lectura y obtener la misma información que el santero; si bien siempre será aconsejable que practique junto a uno, buscando siempre el que considere mas cualificado, por su experiencia, ancianidad y creencia.

Es de vital importancia para atender la Regla de Ocha, que para el santero la Ocha es una religión, su religión. Todo santero nace de nuevo al entrar en la Ocha y ese nacimiento lo ha marcado el tablero de Ifá, el Diloggún o un espíritu. La vida del nuevo consagrado debe estar regida por las características del Orisha al cual se ha consagrado, del cual es hijo; su moral y su conducta social deben estar regidas por el Ifá y su complejo de predicciones, mitos y exhortaciones.

Por todo esto podemos pensar que la Regla de Ocha, posee una serie de dogmas que rigen la vida del iniciado, del adepto o creyente, no es así, La Ocha no tiene dogmas prefijados, ni artículos de fe que no puedan ser cuestionados. Las creencias de la Ocha se basan en un complejo mitológico cuyos presupuestos éticos y morales son de dudosa eficacia.

No obstante la Regla de Ocha es una práctica magico-religiosa, que día a día va ganando adeptos y seguidores, debido quizás a la necesidad que el ser humano tiene de creer en algo... Y si ese "algo" es bueno, y es explicado por un auténtico babalawo, encontraremos tantas y tantas ventajas que no podremos resistirnos a introducirnos en ese maravilloso mundo de magia y misterio.

EL BABALOCHA

En toda religión o actividad mágico-religiosa, la Regla de Ocha necesita de un sacerdote, el cual será el intermediario entre los fieles y las divinidades (dioses). En la Regla de Ocha es el santero, cuya denominación exacta es "Omo-Ocha" (Hijo de Santo), e "Iyalocha" si es mujer.

Su iniciación en la Regla de Ocha está marcada por un oráculo, de cualquier tipo. Las causas pueden ser diversas: enfermedad, un mayor desarrollo espiritual, Aché (gracia), o precisamente exigencia o llamada del Santo. Después que el futuro santero presente que debe consagrarse, ha de ir "al pie de Ifá" para que, por medio del tablero, el babalawo desentrañe cuál será su Orisha (dios), al que será consagrado.

Al consagrarse el nuevo Omo-Ocha, el Itá le marcará las pautas a seguir en su modo de vida, la forma de utilizar la gracia que se ha dado y desde ese momento se considera hijo del Ocha con el que ha sido coronado.

El Santo recoge a todo el mundo, bueno o malo. El Santo no excluye a nadie; ya que le da la oportunidad de que todo el mundo llegue a él y así todos obtengan un beneficio en su vida.

Los Babalochas e Iyalochas, son los padres (baba en yoruba) y

madres (iya) de santo (ocha) y conforman todo el entramado en torno del cual gira el universo de la Santeria cubana.

Después de cierto número de años de iniciación y de haber obtenido la “licencia ” y el “ Ache ” (gracia, don) de los Orillas, el consagrado puede a su vez apadrinar a otros que por voluntad o por indicación de los oráculos deben “ hacer santo”, a los cuales guiará y aconsejará en las practicas culturales y en su vida social y personal.

Tras muchos años de intercambios con la gente y sus problemas, le dan al babalocha e iyaloche la sabiduría y el conocimiento para resolver las diversas situaciones de la vida de sus ahijados y consultantes.

Ellos son los encargados de averiguar al futuro adepto que solicita sus servicios el santo que deberá ir a su cabeza, consulta el oráculo, forma conocida como “ bajar el caracol”, pues se utilizan los cauris del Osicha de cabecera del padrino y no los empleados normalmente en los oráculos ordinarios.

Este trabajo de investigación o averiguación requiere de gran rigor, ya que a la cabeza del nuevo adepto o iniciado no debe ir otro santo que no sea el que le corresponde como padre o eledda (ángel de la guarda), lo que de producirse ocasionaría serias dificultades en las ceremonias iniciáticas y en la vida religiosa y personal futura del adepto.

Convertidos así en padrino o madrina de santo, el babalocha o iyaloche, preparará en su casa un altar donde vivirá durante siete idas con sus noches el “ ahijado ”, que nacerá a una nueva vida en un ritual de iniciación, cuyas principales ceremonias son secretas.

Durante esa semana, el padrino recibirá para las diferentes operaciones el auxilio de otras personas con determinada jerarquía dentro de la religión, como el Oriate, para la lectura del “ Ita” y la conducción de las ceremonias, y la Yimbona u Oyugbona, quien orienta y auxilia al iniciado en sus acciones.

Los babalochas e iyalochas pueden llegar a tener varios centenares de ahijados y algunos incluso mas de mil; pero no todos son necesariamente iniciados en el santo. Los hay alejos (solo se registran para solucionar sus problemas), de collar (reciben collares únicamente), de rogación (realizan el “ebbo” conocido con este nombre sobre la cabeza o cualquier otra parte

del cuerpo con el fin de evitar funestas consecuencias), así como otras prácticas.

EL BABALAWO

Babalawo significa en yoruba “ padre del saber o de la adivinación” (de *baba*, padre, y *awo*, adivinación) .

Constituyen las más alta jerarquía dentro de la Regla de Ocha, ya que son los depositarios del conocimiento encerrado en el Libro Sagrado de Ifá, el más complejo oráculo de que se tenga conocimiento.

El babalawo, según la ortodoxia cultural, es el encargado de entregar los Orichas (guerreros), primer paso en la consagración, dentro de la Santería.

Este sacerdocio impone determinada conducta social y personal, pero lo que más lo distingue, es el estudio constante de la naturaleza y el Universo, pero sobre todo del Libro Sagrado o Tratado de Oddun, una extensa obra en la que predomina el simbolismo y un intrincado lenguaje esotérico, lo que a menudo vuelve difícil y complicada su interpretación. De ahí la obligación del Oluo (sabio, otra forma de llamar al babalawo) de estudiar el Ifa.

Al Awo acuden los creyentes para resolver todo tipo de problemas (personales, de salud,económicos, espirituales, matrimoniales, etc,) pues en Ifá están reflejadas todas las situaciones de la vida y su solución. Una teoría de los adeptos afirma: “ ya todo sucedió en el mundo una vez, y fue recogido en el Libro Sagrado. Ahora solo falta la materia o la acción que llene de nuevo, por un instante, el espacio que habitamos”.

Al sacerdocio de Ifa se puede llegar después de hacer Ocha o directamente, si así lo dispone el oráculo, y la consagración dura siete idas también, aunque sus características son bien diferentes en los rituales a practicar.

IFA

El difícil y complejo arte de la adivinación es el Ifá. Nombre que corresponde a la ciudad sagrada, lugar de nacimiento de esa cultura. Nigeria junto con Togo y Dahomey son la cuna del Ifá.

El oráculo de Ifá es el mas complejo y extenso sistema adivinatorio de que se tenga noticia y su contenido está recogido en el Libro Sagrado de Ifá o Tratado de Oddun. Este consta de 16 signos u oddunes mayores y 240 que son la combinación de aquellos, cada uno con un contenido propio.

Las permutaciones de los 256 signos iniciales alcanzan cuatro mil noventa y seis combinaciones terciarias que interrelacionadas, llegan a una cifra superior a las treintaiseismil probabilidades. Una afirmación del culto dice que todo en el mundo ya sucedió una vez y fue recogido en el Libro Sagrado de Ifá, solo falta que una nueva acción vuelva a llenar un lugar en el espacio.

La palabra Ifá, para los babalawos significa “ lo que marca el tiempo para usted”.

Ifá y Orunla son la misma deidad (orisha); es decir en Ifá están atrapados todos los secretos; a través de sus dos sistemas adivinatorios: el Ékuele y los Ikinés, y Orunla es la deidad a través de la cual hablan los Oddun.

Ifá (Orunla), es uno de los principales orishas del amplio abanico yoruba y a través de sus historias orales se conocen los de más orishas. Él es el intermediario entre los dioses y los hombres, y los hombres y sus antepasados.

Para obtener los signos, el sacerdote de Ifá (babalawo); se ayuda de dos objetos, el Opele (una cadena de ocho conchas, que también pueden ser de coco, corteza de jicotea, láminas de plata o hierro) y el tablero (atepón) con los ikines.

El primero lo emplea en el “registro” de quienes acuden por sus servicios o en averiguaciones personales (el babalawo no hace nada sin consultar el oráculo).

Por la mañana, lo primero que hace es “ abrir el día ” con una averiguación para ver como se comportará la jornada y lo que él debe hacer.

Y el segundo (atepon) solo se utiliza en grandes rituales, con la

presencia de al menos otros dos (babalawos), lo que recibe el nombre de Junta de Babalawos..

En el interior del país existían ramas de prestigio y tradición familiar como por ejemplo, la de Jacin Ezquerrá, en San Juan de los Remedios. En las casas de Sagua la Grande, Trinidad, Cienfuegos, Rodas,Santi Espíritus y Matanzas, en las que hoy en día subsisten, conservando su gran austereidad y sabiduría ancestral.

Cuando el Babalawo tira el opele sobre la estera, la disposición de las conchas es la que determina el signo. Dos tiradas mas completaren la consulta y entonces la combinación de las tres permitirá obtener la respuesta que se busca.

Los Babalawos utilizan el tablero (atepón, también llamado Atá de Ifá), que representa la cabeza y el mundo, es redondo de madera muy dura y señaliza los cuatro puntos cardinales: Norte-Sol-Olorum; Sur-Cruz-Vida y Muerte; Este-Luna-enfermedades; Oeste-Cuarto menguante-tragedia.

El polvo yefa (ñame seco y rayado), se rocía sobre el tablero y encima se describen los Oddun que los sagrados Ikines marcan.

Otros atributos utilizados por los Babalawos, están el Irofá (tarro de venado), el Iruke (crin de caballo).

El Irofá se utiliza en algunas ceremonias para golpear en el tablero. El Iruke, para limpiar el camino de malas influencias.

Antiguamente el Yefá y el Iruke se hacían del colmillo y del rabo del elefante que era un animal mitológico de las fábulas del Ifá, amigo y compañero de Orunla.

Los Babalawos deben tener hasta 16 Êkueles a similitud de los 16 Oddun, por los cuales Orunla habla; al realizar la tirada sabrá por el oddun que salga cual de ellos usar ese día .La liturgia de Ifa, obliga a tener los 16 Ekueles, a pesar de su costo, es obligatorio.

La ceremonia sobre el tablero (atepón), es muy complicada. Ya que el Babalawo invoca primero con golpecillos del Irofa (tarro de venado, y en algunos casos de caña de bambú), sobre el Ate a que bajen los espíritus y entidades que lo auxiliaran en la averiguación. Después esparcirá, mientras entona los rezos de rigor, el Yefá sobre la superficie, removiéndolo circularmente con una escobilla.

Cuando ha logrado entrar en contacto con las entidades y vibraciones requeridas, pasará de la mano izquierda a la

derecha los Ikinés y contará sólo los que quedan en esta última. A continuación, anotará sobre el Yefá con la yema de los dedos los números de derecha a izquierda por pares.

Esta clase de consulta solo se emplea en nuevas consagraciones, para “bajar a Orunla” (el Orisha de cabecera del culto) y determinar el santo que irá a la cabeza del iniciado, o la investigación de la “letra del año” (características que marcarán a una persona ese año), o en cualquier otra ceremonia de gravedad.

La liturgia obliga al Babalawo a llevar una vida de sacrificio, meditación y estudio, por lo que se les llama también Oluo (sabio).

El mejor amigo y aliado del Babalawo, es Elegua (Abanuké). Es su “seguridad”. Ningún Babalawo debe prescindir de Elegua.

ORACULO DE BIawe

El oráculo de Biawe se realiza mediante el empleo de cuatro trozos de coco, que sustituyeron en Cuba a los originales Obi Kola (Elaeis Guineensis) de África.

Tiene cinco posiciones principales, que son otras tantas respuestas, pero su repertorio alcanza las 96, de acuerdo a la figura que se dibuja en el suelo, las sombras que proyectan y la posición en que quedan estos con relación a la superficie, si cóncavos o convexos.

Estas cinco principales posiciones son:

Alafia, los cuatro boca arriba; Otawo, tres boca arriba; Eyeifé, dos boca arriba y dos boca abajo; Okana, tres boca abajo; Oyekun, todos boca abajo.

Si el coco se queda de lado, se monta sobre otro (meyi) o se rompe, significa la muerte.

Cada tirada tiene un refrán, que no deja de ser un consejo, o advertencia, así como un deseo.

Alafia significa prosperidad, éxito, las cosas saldrán bien, ante una pregunta, responde Sí.

No obstante se debe hacer una segunda tirada; si sale Eyeife u Otawo, es buena señal, pero si sale Oyekun, es mala noticia,

negatividad, desastre. A continuación le preguntaremos, que debemos hacer para contrarrestar esa mala respuesta. Si sale Okana, significa que hay un espíritu que no quiere que el consultante salga bien. Si vuelve a caer en Alafia, significa mucha felicidad, abundancia, dinero. Todo bien.

Refrán o consejo: todos necesitamos el bien, pero no todos sabemos apreciarlo.

Otawo significa una afirmación condicionada, se vuelve a preguntar y si sale Alafia, la respuesta es si. Falta algo.

Refrán o consejo: todo en la vida tiene su oposición. No hay primero sin segundo, ni segundo sin primero.

Eyeife, cuando sale se le da las gracias a Olofi y se le ofrece a Elegua, tres trocitos de coco.

Dice que tiene un familiar muerto y que pida por él. Aconseja no prestar dinero, a nadie.

Surge una posible operación. Su vida está en peligro. No viaje. Rebe un Credo e invoque a su padre y su padrino. Es el Si mas afirmativo.

Refrán o consejo: mucho bien y grandezas, atención muchos enemigos.

Okana, cuando sale se deben echar cuatro poquitos de agua en el suelo, se encienden dos velas a los muertos, se tocan dos veces el suelo con la siguiente invocación: Mo fin kake.

Diga que no. investigue ya que algo malo le puede suceder. Esta en un aprieto muy grande.

No acuda a fiestas de familiares. No beba alcohol. No sea agresivo. Pasado un tiempo todo mejorará. Nada sirve.

Refrán o consejo: abre bien los ojos. Todo lo grande se formó con la ayuda de lo más pequeño. Todo el mundo es importante; no desprecies a nadie; sólo no se vive.

Oyekun, anuncia salud, si sale dos veces seguidas ,se refiere a una persona en mala situación, hay que ofrecer comida a Elegua. Habla un muerto o La Muerte.

Refrán o consejo: mucha salud. Lo que es para bien que venga. A nadie le gusta la muerte.

Cuando se parte un coco, se le da al consultante, el cual lo debe meter en una bolsita blanca que debe colocar en un bolsillo, ya que le traerá dinero.

Dos cocos montados boca abajo, surgirán problemas, discordias, separaciones dolorosas.

En el Yangareo- la consulta a Olofi-(el supremo Creador), en los primeros momentos de una ceremonia de iniciación, en lugar de cocos se utilizan rebanadas de pan.

El coco es el fruto más importante de la santería o Regla de Ocha: sin cocos no hay santos. Su dueño es Obatalá; es el medio mas directo de comunicarse con los Orishas y los Eggun.

Siempre que se inicia una ceremonia en Cuba hay que tirar los cocos.

Cuando un santero va usar el coco, lo tira contra el suelo o lo parte con un objeto duro, no sin antes bendecirlo con una moguyba al santo. Una vez partido, se coge cada pedazo y se pellizca con la uña y se le ofrece al santo- a esto se le llama *obipikutí*. Una vez redondeados los cuatro pedazos se invoca a Olofi, a Olorum, a Olordumare, y a todas las deidades y eggúnes, al *eledá* del que ofrenda; así como a todos los babalochas e iyalochas que están en el cielo, para pedirles que hablen por mediación de los cocos.

Siempre se comienza la tirada con unas oraciones y ofreciendo agua al suelo, arrojando un poco al mismo.

Se dice: *Atanú Che Odda alfú aro mo be aché mimó aro mo be omí tuto ana tutu laroyé*".

Se cierra el puño izquierdo, se toca tres veces el suelo con los dedos de esa mano y se dice :

"*Ilé moku kuele mu untori ku, untori eyé, untire ofo, untori mo de li fun loni* "

EL DILOGGUN

El oráculo del Diloggún se consulta con los caracoles o cauris (también llamados caracoles cinturita, debido a una franja que le cruza toda la concha), y a los cuales se les aplana la parte

contraria de la abertura, para que puedan caer correctamente. Además por el orificio resultante “ hablan” los muertos, por si fuera necesario completar una predicción de los santos, que se comunican por la abertura natural del caracol

Para los santeros (babalochas e iyalochas), solo les está permitido la lectura de doce, pues los restantes Oddun, son privilegio de los Babalawos. Si un santero está realizando un registro (consulta) y por ejemplo sale Metalá o Mediloggún, debe enviar al consultante a un Babalawo.

No podemos pasar por alto la complejidad y dificultad que presenta este oráculo. Las combinaciones de Irés Ossobos, las letras dobles con sus refranes, la diversidad de Patakinés para cada Oddun, hacen que el Diloggún sea inaccesible a personas con nivel cultural-espiritual, bajo.

Para leer los caracoles se requieren amplios conocimientos, un poco de psicología y un “ muerto” o santo que ayude. También mediante una combinación matemática (que se aproxima bastante a la numerología), con la fecha de nacimiento del consultante, sacan el Oddún y amplían la lectura del Diloggún.

Al término de su iniciación, a cada consagrado se le entrega una “mano” (juego) de 18 caracoles, que en el caso de los hijos del Orisha Elegua, llegan a 21. En la consulta se emplean 12, los restantes, según el caso, quedan como testigos de lo comunicado por el oráculo.

Para las respuestas, el santero cuenta con un amplio repertorio de patakinés (historias) y refranes relacionados con cada uno de los números o lecturas. La interpretación de aquellos de acuerdo a la alternativa que dan los Ibos (piedras)- si negro, osogbo (mal), si blanco, iré (bien)-, constituyen la situación del consultante, cuya solución, establecida con variedad en las propias historias, será precisada en tiradas sucesivas.

Para cada Oddún hablan diferentes Orishas, y cada uno de ellos tiene su “ receta ” para resolver los problemas que se puedan presentar al consultante.

Los doce Oddún de los santeros (babalochas e iyalochas) son:

Ocana Sodde.

Hablan por esta letra: Elegua, Changó, Aggallú, Obatalá y los muertos

Refran: Por uno se empezó el mundo. Si no hay bueno no hay malo.

Eyioco.

Hablan: los Yboyis, Ochún, Eleguá, Obatalá, Changó y Oggún.

Refrán: Lucha entre hermanos.

3- Ogundá.

Hablan: Oggún, Ochosi y Obatalá.

Refrán: Discusión y tragedia.

4-Eyeresún

Hablan: Olekún, Changó, Ochosi, Orula, Los Ybeyis.

Refrán:Nadie sabe lo que hay en el fondo del mar.

Oché.

Hablan: Ochún, Orula, Eleguá.

Refrán: Sangre que corre por las venas

6- Obara.

Hablan: Changó, Ochún, Eleguá

Refrán: El rey no miente.

7- Odi.

Hablan: Yemayá, Ochún, Ogún, Eleguá.

Refrán: Donde por primera vez se hizo entierro.

8- Eyeunle.

Hablan: Obatalá y todos los santos.

Refrán: La cabeza es la que lleva el cuerpo.

9- Osá.

Hablan: Oyá, Aggayú, Obatalá, Ogun, Ochún, Obba-

Refrán: Su mejor amigo es su peor enemigo.

10-Offun Mafun.

Hablan: Obatalá, Ochún. Oyá.

Refrán: Donde nació la maldición.

11- Ojuani.

Hablan: Babalú Ayé, Eleguá, Ochún, Oyá.

Refrán: Sacar agua con las manos (mal agradecido).

12- Eyila Chebora.

Hablan: Chango.

Refrán: Cuando hay guerra, el soldado no duerme.

Los Caminos de los Oddún pueden hablar de distintas formas: por el bien Eboda o Iré y por los malos Osobos que son: Ano, Elló, Ofo, Oná, Ikú.

Los Oddunes se dividen en Mayores y Menores:

Menores: 5-6-7-9-11.

Mayores: 1-2-3-4-8-10-12.

Durante el desarrollo de un registro y como regla invariable, los Oddún mayores se tiran una vez y los menores dos veces.

LA REGLA CONGA O PALO MONTE.

Esta expresión religiosa tiene su raíz en los cultos de origen Bantú, término con que la etnología occidental reunió bajo una misma denominación a la comunidad de pueblos de África oriental, central y austral que hablaban esa lengua en cualquiera de sus variantes.

Bantú es una familia de lenguas, según Mehinhof, o un sub grupo de la familia Congo-Kordofana. De la lengua original se ha podido reconstruir, parte de su léxico, un gran número de fonemas, aunque hasta ahora nadie ha intentado rehacer un cuento, un refrán
una canción en aquella lengua madre.

Aunque con menos éxito, también se ha aludido a un “tipo” o raza bantú. Tanto los diminutos pigmeos del Ituri (bambuti) o del Camerun (bayale), como los gigantes “watusi de Rwanda o los rechonchos “ fang” de Guinea Ecuatorial o los robustos e imponentes “ abazulu”, ellos hablan idiomas bantú.

Fue esta nueva aproximación la que logró reunificar a los bantuparlantes con el resto del continente subsahariano. La frecuencia génica demuestra que la población negroide del sur del Sáhara presenta en términos generales similitudes en su constitución genética; por lo menos, las variaciones entre ellas son relativamente menores si se compara con las diferencias

que separan al hombre subsahariano de otras mayores constelaciones raciales como la caucosoide y la mongaloide.

En el plano lexical se ha intentado hallar una etimología a ciertos vocablos que han sido incorporados a nuestra lengua. Fernando Ortiz ha propuesto el origen bantú de algunas voces cubanas.

Conocida también como “mayombé” esta Regla fue el resultado inicial de la transculturación de los credos bantues a la sociedad cubana, en la que surgieron con la iniciación de los criollos otras vertientes como la “Imbisa” y la “Brillumba”, hasta llegar a la Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje, organizada en el siglo XIX por Andres Facundo de los Dolores Petit.

La Regla Conga en general tiene como rasgos característicos la vinculación con las fuerzas de la naturaleza, a algunos de cuyos elementos, como la vegetación, consideran animados por espíritus, a los que ofrecen albergue también en las profundidades de la tierra.

Los antepasados entran representados en el agua.

El centro de la ceremonia en este credo es la “Nganga”, recipiente, donde se supone se encuentra el alma de un muerto sometida a la voluntad del iniciado a través de un pacto que los alimenta a ambos.

La posesión de la Nganga o prenda, junto a la posibilidad de emplearla sin limitaciones, es el elemento que distingue a la máxima jerarquía de esta expresión: el Tata Nganga o Tata Nkisi, quien puede realizar ceremonias de “rayamiento” (iniciación) y acumular a su alrededor a su grupo religioso.

Para sus funciones, el Tata se apoya en otras jerarquías menores de consagrados, como el “Bakonfula ayonfombé” y el “Ngueyo”, quienes junto al resto de los “ahijados” forman la Casa, la cual es autónoma en la realización de los ritos o ceremonias.

Un lugar destacado en la Regla de Palo lo ocupan los símbolos gráficos de carácter sagrado “firmas” para identificar a los espíritus, antepasados y Orishas a los que se solicita el permiso para realizar las diferentes ceremonias culturales.

Al trazar las firmas los creyentes consideran que en ellas están representados los poderes sobrenaturales y que los mismos

responden por la efectividad de la labor realizada.

Cada una de ellas adquiere una función personal para cada iniciado, que la emplea para identificarse ante su fundamente (nganga) y ante el resto de los creyentes. Por otra parte, expresa la relación con el espíritu protector con el que ha realizado el pacto.

Nganga quiere decir, muerto, espíritu; así como Nkiso, Vrillumba, espíritu de otro mundo, misterio. Para ser un buen brujo o Nganga Ndoki, debe ir al monte y al cementerio y lo mas importante ser dueño de una nganga, de un muerto.
Debe saber llamarlo o invocarlo.

Al cementerio han ido sus restos físicos, mientras que al monte va su espíritu.

La Nganga puede ser heredada o recibirla del padrino tras varios años de aprendizaje, el cual la prepara, “carga”, utilizando, palos del monte, tierra del cementerio, bejucos, yerbas (bikanda) y el imprescindible muerto (huesos).

Siempre en luna llena o luna nueva y después de saludarla “ Buenas noches Náná ” o en yoruba:

Ochúnwa, imabére imawo
Imawo imá were.

La luna (gúnda), es el astro mas importante para el Mayombero, es necesaria para la nganga, así como el lucero. Cuando se le da de comer hay que separarse unos metros; no se le dan fiestas en casa sino en el monte, cuando la dejamos sola, una estrella viene a la nganga, hay que tapar la prenda y dar gracias a los Orisahas.

El mayombero, cuando quiere construir una nganga, se acerca al cementerio para apoderarse del espíritu de un muerto, basta con un pequeño hueso, si bien el cráneo (kiyumba) es lo maspreciado .

Cuando debe preparar una nganga para su ahijado, este le acompaña; y debe estar “rayado” es decir, se le dibuja con un cuchillo muy afilado, unas cruces no muy profundas en la piel a ambos lados del pecho y atrás, en los omoplatos.

El mayombero vierte un poco de ron o aguardiente de caña

sobre la tumba, recoge los huesos que necesita y los envuelve en un paño de color negro. Así mismo recoge cuatro puñados de tierra de la tumba uno de cada esquina, que corresponden al norte, sur, este, y oeste.

El muerto va detrás del mayombero y le sigue hasta la casa; es normal que le hable a través de un médium, *no tenga miedo y dele la mano*; dice Ewe Vitiinfinda.

Cuando llega a casa debe “hacer el trato con el muerto”. Tapa los restos con una sábana blanca y coloca cuatro velas blancas en las esquinas e invoca al espíritu para que se apodere de él y poder preguntarle si acepta quedarse con él; coloca siete grupos pequeños de pólvora sobre un machete y lo coloca sobre el fuego, si explotan al mismo tiempo significa que acepta el pacto.

Se aconseja que se trabaje con un sólo muerto. Se dice que cuando hay varios en un caldero, y el mayombero quiere trabajar, resulta que unos si quieren y otros no, resultando una pelea, nada positiva para el mayombero.

Se debe escribir el nombre del muerto y junto a unas monedas colocarlo al fondo de la cazuela (caldero); a continuación un poco de tierra del cementerio y los huesos, seguidamente el padrino se cortará en el brazo, dejando caer unas gotas de sangre. Pocas según dice Igbo Finda por que sino, *el muerto puede aficionarse a la sangre y un día robarle la vida a su dueño*

Se le puede ofrecer un gallo, azogue y tabaco.

En el fondo de la cazuela se traza una cruz, con yeso o ceniza, cinco monedas de plata, una en cada extremo de la cruz; a continuación hecha polvo de yeso, o ceniza y unas hojas de tabaco; un trozo de caña hueca conteniendo agua de mar, arena y azogue (mercurio), esta caña se tapan los extremos con cera. Coloque una piedra Imán (matari) en el fondo de la cazuela, así como palos del monte, laurel, amansa-guapo, ceiba, grama, palma,etc. Después se le añade pimienta y ajo, jengibre, cebolla, canela y piñones. Se termina con algún bicho como ciempiés, avispa,alacran, grillo, o camaleón.

En la cazuela no debe faltar el tarro de toro, o tarro de la adivinación, preparado mágicamente, cuya boca la tapa un espejo, a través del cual el “tata” ve lo que desea.

El fondo lleva trazada la firma de la divinidad conga que

gobierna el atributo religioso y que puede ser lucero mundo, centella, mama chola, siete rayos, zarabanda, cuballende, tiembla tierra y madre agua.

Y para que la Nganga sea cristiana un poco de agua bendita.

Hay tres tipos de “prenda”: cristiana, mixta y judía. La primera lleva este nombre pues ha sido bautizada y se la utiliza para hacer el bien. La segunda combina su bondad con el mal. Y la tercera responde a trabajos luciferinos.

Se debe enterrar durante 21 días en el monte y otros 21 días en el cementerio, a continuación se la lleva a casa y la alimenta con maíz, sangre de gallo, canela, ajo, aguardiente con pimienta, nuez moscada, y vino.

Si el mayombero ha escogido un muerto bueno, seguirá siéndolo en la nganga, pero si era malo también será malo en la nganga.

Para probar la fuerza y poder de la Nganga, cuenta Igbo Finda, *se la entierra junto a una planta y se le advierte con fuerza y decisión “cuando vuelva a buscarte, que no encuentre una sola hoja verde en esta mata.*

Al día siguiente el dueño de la nganga irá a comprobar si le es fiel y trabajadora.

Otras formas pueden ser: arrancar un pelo de caballo, se coloca bajo el caldero y se le dice; *Que el caballo hoy sano y entero, se le parte una pata.* Y si la prenda es obediente hará que el caballo se caiga y se rompa una pata.

En cuanto el mayombero ha comprobado la eficacia y la obediencia de la prenda, la lleva a casa y le da sangre de gallo. Una Nganga puede ser un instrumento para hacer el bien o el mal, según le convenga y como la haya preparado el mayombero. El ngangalero y amo, manda al muerto, y este a los palos y animales de la prenda.

En la prenda está el mundo entero, el monte, el río, el rayo, el imán, el sol, la luna y luceros, el cementerio; una concentración de energías vivas. Y que están esperando ser ornadas para obedecer a su amo.

Cuando el dueño de la nganga muere dice Igbo Finda: *y desea que le acompañe en su viaje al otro mundo, o cuando por algún motivo no le interese tenerla y por tanto desacerse de ella*

definitivamente; se “le da camino a la nganga” se despide y se la entierra. En el primero y segundo caso se la entierra a la sombra de un laurel o una ceiba. Quien necesite apartarla por un tiempo, la entierra junto a una palma. El muerto no abandona el caldero, estará para siempre, porque es indestructible, duerme durante el tiempo que el mayombero no la utiliza, hasta que el brujo la recupera, reanima y vuelva a servirle como antes, con los palos y otros componentes que se renuevan cada cierto tiempo.

Para aniquilar para siempre una Nganga se la entierra en un “bibijagúero” (hormiguero), se le hace un último sacrificio de un gallo, se le añade aguardiente y tabaco y se la despide.

La Regla de Palo Monte, es un sistema de creencias que surge en Cuba como resultado de una transculturización y el sincretismo que viven algunas etnias de origen bantú. Elementos de los credos bantú (culto a los ancestros y a la nganga o receptáculo mágico), se amalgaman con componentes religiosos yoruba-locumi (veneración a los Osishas y panteón de divinidades), para construir un nuevo culto con características propias y lo distancian del superestrato dominante cristiano.

Tras ser “rayado” o iniciado en la Regla de Palo Monte, el futuro gangulero, pasa un periodo de aprendizaje con el “tata nganga” (padrino) o con el “bakofula” (mayordomo). El iniciado se identifica con los secretos del monte, aprende las propiedades y secretos de las plantas, yerbas, bejucos y palos y así mismo la utilidad de algunos animales, los cuales tendrá posteriormente que utilizar en sus trabajos mágicos. Del mismo modo ha de instruirse en las diferentes técnicas de adivinación como ““hamalongo y mpaka mensu”” así como en el dominio de la lengua palera, jerga en la que se mezclan vocablos de bantú y español.

Saluda a la prenda “*Nsala malekun, malekun nsala*”

Saluda al Tata “*Va con licencia de kunanchila, de kunandansa, del mismo taita nkisi de este munanso, que no son facenda ntoto*”

¿Panga o no panga?

Panga

¿Somo o no somo?

Somo

*Mas fuerte que nosotros?
Santa Bárbara Bendita.*

Después de los saludos y permisos, ya está dispuesta la prenda (nkiso, vrillumba, nganga) para ser entregada. Con ella podrá hacer juegos de palo, adivinación, ceremonias de cumplimiento y trabajos para bien y para mal.

Nganga significa cuerno, ya que los yerberos de Africa guardan sus polvos, brebajes, ungüentos etc en la cornamenta hueca de diferentes animales.

El brujo africano que practica estas técnicas, lo hace solo para adivinar, curar o predecir el futuro, nunca para hacer daño a nadie; los que se dedican a hacer el mal se llaman “muloi o muroyi”, que significa embrujar o encantar. El muloi es temido y condenado en toda el Africa meridional.

En Cuba los que se dedican a prácticas benéficas y curativas se les llama “nganga cristiana”.

Todo comienza con el símbolo de la cruz (símbolo cristiano), así como la utilización del agua bendita, y que según los practicantes, le da firmeza al nkiso y a todos sus componentes, y aleja todo lo malo que le puedan hacer al “ ngangalero”. El agua bendita es pues lo que santifica y cristianiza la actividad del palero.

Todos los palos que se utilizan, son de arboles y arbustos, de madera sólida y resistente; normalmente de arboles muy altos y dominantes y arbustos de colores y olores agradables;; vemos aquí que son dominadores de la naturaleza; en ese sentido el caldero se adueña de esas virtudes: fuerza, resistencia, dureza, belleza y solidez; requisitos indispensables para la acción mágica.

Los cinco componentes que caracterizan su “accionar mágico” son:

Atracción: El nyanga suele exponer a la luz de la luna llena sus instrumentos de adivinación, para que se llenen de la luz blanca y sean capaces de ver el futuro con claridad y atraer a sus clientes. Por esta razón los paleros utilizan la cera blanca, el yeso, el mercurio (azogue) cenizas blancas y monedas de plata. Todo lo blanco atrae lo bueno, dicen los paleros.

Fuerza: Los palos de madera dura. Dura es también la piedra (matari).

Movilidad: Los restos del cadáver que hayan sido seleccionados para convertirse en el “mayoral” de la nganga, deben ser de un hombre (o mejor de una mujer) muy activo y de constante iniciativa. Como entes espirituales, el ejercito de bichos, insectos que algunos taita nkisi guardan en su boumba (nganga), como avispas, ciempiés, etc y sobre todo la laboriosa e infatigable Bibijagua (hormiga). La Bibijagua no reposa nunca, no duerme, de la noche hace día, a todas horas trajina, para ella no hay domingo ni día de fiesta.

Orientación: Vista y olfato son los dos sentidos fundamentales que necesita la nganga para orientarse y alcanzar sus objetivos sin equivocarse. Cabeza de pájaro para la vista y cabeza de gato para el olfato. Esta representación mágica de los sentidos no puede faltar nunca en una vrellumba.

Enmascaramiento: El palero trabaja en lo oculto, y necesita protección para trabajar bien. Los ojos extraños no pueden mirar. Hay que confundir al enemigo. El bejucos cumple perfectamente con esta función. Si el palero lo pisa en el monte, se pierde, y no puede salir hasta que él quiera. Si se quiere que alguien se pierda o desaparezca, debe usarse, polvos de diferentes bejucos. El mayombero que no quiere que le encuentren, utiliza polvo de grama, yerba que también se emplea antes de comenzar cualquier ceremonia de palo. Así como para defender al cliente que consulta.

EL TRONO

Encontraremos en toda Cuba tronos de todo tipo, no importa la condición social del amo de la casa, los hay grandes y vistosos, con luz e incluso los he visto con pequeños surtidores o fuentes de agua; hasta pequeños armarios, mesitas de noche, conteniendo la o las soperas de sus Orishas.

Todos, por igual merecen mi respeto y admiración, por lo que significan.

Según las posibilidades y el gusto estético del santero,

babalawo, iniciado o practicante, las cortinas van confeccionadas desde simple papel de colores hasta telas con encajes y lamés de los mas costosos.

El suelo se cubre con esterillas, y sobre ellas y de forma jerárquica se colocan los receptáculos de las deidades. Estos recipientes suelen ser soperas (las hay de parcelana, cristal, barro, etc. Algunas de una calidad excepcional, autenticas piezas de colección).

Blanco para Obatalá, amarillo para Oshún, azul para Yemeyá, carmín para Oyá. Shangó “vive” en un receptáculo con tapa, confeccionado con madera de cedro, todo pintado de blanco y rojo. Los guerreros. A un costado del Trono, se colocan bajo una cobija de determinados gajos y yerbas.

En las esquinas y en un lugar más alto se coloca el receptáculo del Orisha homenajeado.

Cubriendo las soperas, donde se asientan los Orishas, se colocan pañuelos del color correspondiente de cada uno. Estos pañuelos pueden ser de gran calidad o inferior dependiendo del poder adquisitivo de cada uno.

Junto al Orisha se colocan sus atributos y adornos, plumas de ave, collares,coronas, manillas,etc.

Delante de la deidad se colocan los instrumentos musicales, que habitualmente se utilizan para invocarlos, ensalzarlos o saludarlos. Por ejemplo las maracas de Yemeyá, azul y blanco; o Shangó, roja y blanca; silbatos rojo y negro, para Eleguá; así como amarillo para Oshún; color plata para Obatalá.

Se le colocan su comida preferida a cada Orisha: miel para Oshún, dulces para Obatalá, y frutas para todos ellos. Aguardiente para todos.

Vasos de agua para todas las deidades, así como velas blancas y alguna flor.

Una jícara para que los asistentes y visitantes dejen sus donaciones, una vez visitado el Trono.

El Trono se ilumina cada día mas y mejor, en Trinidad visité un Trono con luces intermitentes y con profusión de cambios.

Antiguamente se montaba el Trono sólo el día del aniversario del Omo Ocha, así como en ocasiones muy especiales; en la actualidad los Tronos están todo el año, influidos,especialmente por la gran cantidad de turistas que quieren visitar dichos

santuarios.

En todas las ocasiones el santero, recibe a los visitantes, muy amablemente y les da todo tipo de explicaciones relativas a los Orishas, así como les ofrece la posibilidad de consultar el Dilogun, o los cocos; pero nunca se les aprecia un gesto comercial.

Nunca tocan el donativo que les das, y agradecen la visita.

BEMBE. EL RITMO DE LOS ORISHAS.EL TAMBOR.

El “ bembe” es una fiesta para los Orishas. Durante un bembe los Orishas son alabados, ensalzados y saludados e implorados, así como invocados, para que se unan a la fiesta, montando a uno de sus sacerdotes presentes. Esto se hace a través de una confluencia de la canción, el ritmo y el movimiento, llamando al Orisha de forma que se reconozca a si mismo en la lirica, ritmos y danzas que han sido interpretados para ellos desde los tiempos remotos.

La música ritual, tiene como todos sus componentes esenciales, su origen en Africa. En Africa todas las manifestaciones musicales respondían a una función concreta dentro siempre del contexto religioso. Todo tiene una connotación mágica.

Entre los instrumentos encontraremos gran variedad de los de viento, algunos de una refinada construcción, el “ zumbón ”, sonajero, maracas, el “ baston”y algo muy especial el “tambor”.

Encontramos dos tipos de música, una vocal y otra instrumental. La instrumental se realiza básicamente con el tambor. El tambor está muy unido a los Orishas; y cada uno tenía el suyo. En Cuba, el tambor de Changó se extendió a todos los Orishas, mediante dos tambores; el Batá. Dentro del tambor fundamentado se guarda el secreto de Añá, deidad dueña de los tambores.

Este tambor, sólo puede ser tocado por los hombres y cuando está tocando, corre el riesgo de ser “pillado” o poseído por el Orisha al que se ha consagrado.

El tambor sólo se debe tocar durante el día; dicho instrumento sólo se dedicará a carmenas, nunca a otros menesteres.

La festividad más importante y la única que debemos valorar es el Edún de Osha, es decir el aniversario de consagración del Omo Osha que, por tanto tiene una fecha distinta para cada santero. Las otras festividades son: la presentación del Yabó al tambor, toques para dar gracias o para solicitar el favor de la deidad correspondiente, o en algunas ocasiones para aplacar la ira del Osha al que está consagrado el santero o alguno de sus ahijados.

Estos tambores, siempre en número de tres, reciben los nombres de: Iyla (el tambor dominante, el Okonkolo, correspondiente al más pequeño, y el Itotele, que hace las veces de segundo tono).

El tambor no consagrado recibe el nombre de Aberi Kola; para recibir su fundamento, necesitaremos un Babalawo (Omo Añá); el cual y en una ceremonia secreta prepara y ritualiza los tambores que mas tarde se utilizaran en las ceremonias de ensalzamiento de los Orisas.

Los tres tambores se tocan a ritmos diferentes y con cadencias desiguales, consiguiendo de esta forma una riqueza de sonidos y ritmos amplia y con resultados muy satisfactorios al oído del asistente.

Ilu Bata, es el nombre que recibe el conjunto de tres hombres que hacen sonar los “parches” (tambores), familiarmente se les conoce como “tamboreros”.

La ceremonia llamada “presentación del “Iyabo al tambor”, es la mas bonita fiesta de Osha. Esta ceremonia es de vital importancia para conocer íntimamente la Ocha; en ella se muestran los toques, el color, los movimientos característicos, las pequeñas diferencias de las deidades en sus avatares y caminos. Es además donde los tamboreros hacen gala de todas sus facultades como músicos consagrados.

El toque hará “bajar el santo” al nuevo iniciado que danzará de acuerdo con las particularidades de la deidad del que es hijo.

Por su parte, la música cantada, especialmente los Orún, pueden o no estar acompañados de tambor. Comúnmente se les llama Orún tanto al canto individual como a la colección de ellos (realmente Orún es la colección de ellos), son cantos de

alabanza, invocadores, etc, y dedicados a los Orishas. Su forma de interpretación está reglamentada por el ritual: se comienza siempre por los cantos dedicados a Elegua; le siguen en orden jerárquico todos los demás Oshas.

El último será dedicado a la deidad que se festeja o se invoca, el cierre es siempre un canto a Elegua.

Los Orún serán siempre en la lengua original, el yoruba.

El Orún, es en realidad una ofrenda cantada o tocada a los dioses (Orishas).

También dentro de la ceremonia de consagración que recibe el nombre de “día del medio”, puede o no darse un toque. A estas fiestas con tambor se les llama “wemileré”.

Wlimeré significa; fiesta pública a los Orishas.

Este comienza con el “oro cantado”, con la intervención del Akpuon (cantante que “levanta” el canto” y que debe ser un individuo con Osha asentado.

Todos los asistentes al acto ceremonial se acercan a los tambores y saludan reverencialmente, teniendo en cuenta que realmente a quien saludan es al Orisha homenajeado; siguiendo la tradición y si son hombres lo harán acostándose y si son mujeres recostándose sobre el codo izquierdo; después se levantan y con los brazos en cruz sobre el pecho, besan los tambores (Iyá, Okonkoloy por último al Itotele); se hace una ofrenda en metálico en la jícara que encontramos siempre al pie del Orisha

La que llamamos ceremonia de consagración o coronación, está revestida de toda la pompa y aparato ritual necesario para “hacer rey” o “hacer santo”; es mucho mas, es: nacer de nuevo, entrar en otro ser, es considerarse o ser hijo de un Orisha, pertenecer a una cofradía de Omo Oshas, sin que esa cofradía tenga el carácter de Iglesia.

ROGACION DE CABEZA

La rogación de cabeza se hace cuando se le va ha hacer entrega y puesta de collares, así como cuando el santo lo indique, o bien a través de el Dilogun o Ifá.

Los babalochas e iyalochas, utilizan dos platos blancos, donde se colocan los ingredientes que van a necesitar, es decir: leche de vaca, cascara sagrada, afuché (pescado ahumado -jutía), miel, coco, manteca de cacao y ron.

Con estos ingredientes amasados y hechos una pasta, se traza una cruz en, manos, pies, pecho, hombros, cabeza, frente, codos y sienes.

El santero echará los cocos para preguntar al Angel de la Guarda, si quiere que se le haga la rogación de cabeza. Toca en el suelo tres veces, y tirando unas gotas de agua al suelo (se suele arrojar en los rincones, o junto al Orisha regente del iniciado), recita “ *Omi tuto, tuto iló tuto layeré,Abarica Babagua*” Con anterioridad a la ceremonia y por un plazo de una semana, el iniciado, no debe tener relaciones sexuales, vestir de blanco y no abusar de comidas ni bebidas, así como llevar un comportamiento humilde y sencillo, sin insultar a nadie, ni levantar la voz; siempre con una actitud de recogimiento.

El santero que realiza el acto, está secundado, normalmente por otros dos babalochas, casi siempre más jóvenes, que hacen las veces de ayudantes.

Este recita los “esobos”, mientras se le pide permiso al Angel de la Guarda u Orisha regente; dice “*Elerí, Emikó,Buró, Elesí,Eledá, Agó, Aché, Aché*”

El santero recogerá lo que queda en los platos de la mezcla anterior y lo coloca en la cabeza del iniciado envolviéndola con un pañuelo blanco, y así permanecerá toda la noche; al día siguiente enterrará en el monte o en el campo y al pie de un árbol todos los restos.

IYAWO. CEREMONIA DE CONSAGRACION “BUSCAR SANTO”

Esta ceremonia, al igual que otras , durará siete días

El primer día de la iniciación, nace el nuevo Iyawo y sus Orishas.

Sus Santos son puestos en su cabeza, por lo tanto se reciben internamente de forma que el Iyawo y sus Orishas, estarán inseparablemente unidos de por vida.

Ese día la madrina o padrino, esperan a que le traigan el ahijado. Previamente otros santeros lo bañan en el río o mar.

Al llegar a la casa del “santo” se le hace “ebó”. Antes se le pide a Elegua, permiso para entrar y “hacer santo”.

Se le ripian (pegan con maderas y palos la ropa del Iyawo), esto recibe el nombre de “Suyere”; se le quita esa ropa y se le viste todo de blanco.

Se le ofrecen un pollito y una paloma, y se van a la habitación o recinto propio de la ceremonia. Una vez allí el iniciado golpea el suelo con un bastón; mientras los santeros esperan; y al oír los toques preguntan:

- ¿que buscas?...
- Busco Santo
- ¿Que Santo?...

El iniciado responde, nombrando el Santo o Santos que va a recibir, siempre manteniendo la norma de un orden jerárquico.

Los santeros van recogiendo del trono las soperas correspondientes a cada Santo.

A continuación se le hace una rogación de cabeza, que le llevará toda la noche.

Dormirá en la estera junto a las soperas; siempre acompañado de su padrino.

Mientras el iniciado descansa, los santeros van preparando las yerbas para el Omiero, al mismo tiempo que cantan los “suyeres”. Durante esta parte de la ceremonia todos los asistentes deben permanecer de pie.

Comienza la matanza de animales, con los cuales se dará de “comer” a todos los santos que se le entregarán al Iyawo.

Los animales que se sacrificarán, son llevados a otra sala, donde se les lava las patas.

Una vez cocinados se preparan diferentes partes de cada animal, seleccionando en jícaras, lo que cada Orisha come; colocando dichas jícaras delante de cada Santo.

En el segundo día, o Día del Medio, el Iyawo es vestido de forma majestuosa, y con los colores correspondientes al Santo que va a recibir; del mismo modo se le dan los atributos

correspondientes al Santo (hacha, garabato,corona, machete,etc); así como se decora el Trono lo mejor posible. Junto al padrino o madrina, bailan al son de los tres tambores; pasados unos minutos se pueden unir al baile todos los presentes. Se debe tomar la precaución de que cuando se acerque la noche, se deben parar los tamboreros, ya que nunca se debe tocar sin la luz del día.

Suele ocurrir que este día el santero o el Iyawo, y durante el baile, que debido a su alegría por iniciar su nueva vida, o el Santo por "bajar" a la tierra, "suba" o "monte" al santo que se manifiesta por medio de gestos mas o menos grotescos.

El tercer día, o día del Itá, se hace el "Ñangareó", el nuevo Iyawo, escucha el Dilogun o Ifá y aprende lo que el futuro le depara. El Orisha que recibe le habla a través de los caracoles y los cocos y le dan los consejos mas prudentes. Le dice lo que debe comer, lo que puede y no puede hacer, en definitiva, cual va a ser su conducta en su nueva vida.

El Iyawo pasa el resto de la semana junto al Trono, acostado sobre una estera; acompañado siempre por su padrino y algún ayudante.

Si precisa salir al baño, lo hará acompañado de un santero, y siempre con la cabeza tapada.

El Omiero preparado con las yerbas el primer día, será con el que se lave y beba esos días, se le llama "El vino de los Orishas"

Durante un año el Iyawo, se mantendrá en un estado de pureza espiritual y física, como corresponde al esposo o esposa de un Orisha. No debe permitir que nada ni nadie que no haya sido iniciado los toque o coja nada con sus manos. No puede salir antes del mediodía o después de la puesta de Sol; así como solo debe llevar ropas de color blanco.

No debe usar maquillajes ni abalorios de ningún tipo, exceptuando los collares y pulseras correspondientes al Orisha al que está consagrado.

Durante los tres primeros meses no puede comer sentado, solo en una estera junto al Trono. En ese tiempo no usará cuchillo y tenedor para comer; así como reunirse con mucha gente.

No debe hacerse fotos ni mirarse en un espejo.

Se le debe llamar, no por su nombre sino por el de Iyawo, de esta forma se van haciendo cada vez más "santos".

El Iyawo, está como en el Limbo, y se le debe respetar y ayudar lo máximo posible; los babalochas e iyalochas, gustan de estar junto a ellos.

Se trata de una comunióñ que durará toda la vida del futuro santero y marcará su personalidad y talante para todos sus idas, así entendemos que ese año sea tan importante y de tanto hermetismo y sacrificio, ya que será en su futuro, tan bueno como bien haya cumplido todos los requisitos para serlo.

ENTREGA DE LOS GUERREROS

La iniciación comienza con la entrega de guerreros. Esta se debe hacer antes de la coronación o “toma de Santo”. Sin los Guerreros no hay nada, es la esencia de la fuerza de la que dispondrá en su futuro como santero o babalawo.

Se asienta a Osún, deidad muy pura y sencilla, que representa los cuatro puntos cardinales, es el guía y la dirección del iniciado.

Osún siempre debe estar de pie, si cae, se le debe ofrecer paloma, de lo contrario, el iniciado puede sufrir toda suerte de desventuras y desgracias, incluso la muerte.

Se le representa con un gallo sobre un pequeño recipiente contenido, cabello del iniciado, yerbas, cinta del color correspondiente al santo,etc.

En las ceremonias de entrega de guerreros se le sacrifican animales de cuatro patas y una paloma blanca.

Los cantos acompañan toda la ceremonia. Comienza el “mayor” y hacen los coros el resto de babalochas e iyalochas; creando un clima festivo de una belleza especial; sonora y visual.

LAS YERBAS DE LOS SANTOS

La yerbas de los Santos, con las que se conforma un “omiero”,

son muchas y variadas, no sólo se utilizan yerbas sino hojas de árboles que guardan un estrecho nexo con las divinidades que se van a invocar, o que estarán presentes en cualquier ceremonia.

Cada Santo tiene las suyas:

Eleguá, el éwe y las hojas de los árboles (iggis) de los siete Orishas. Grama de caballo, espartillo, abre camino, yerba fina, albahaca, meloncillo, ítamo real, piñonero y yamao.

Oggún y Ochosi: caña santa, yerba de la sangre,mora, amapola, siempre viva, romero, palo marajú, ébano, pegojo.

Changó y Aggallú: bledo, moco de pavo, platanillo, zarzaparrilla, álamo, jobo, paraíso.

Oyá: guasimilla, mazorca, yuca, ciruela palo caja, cabo de hacha.

Yemayá y Ochún: lechuguilla, yerba añil, verbena, helecho, berro, yerbabuena, guamá, albahaca morada, helecho de río, palo canela.

Obatalá: clavo, bledo, sauco, campana, almendro, algodón,higuera.

Con el omiero se “bautizan” las piedras en las que se venera a los santos, se lavan los collares para su entrega, los caracoles del Dilogun.

A Eleguá se le lava con tres yerbas que le corresponden; Ochún y Yemeyá con siete; Osún con cinco; Obatalá con ocho; Oyá con nueve; Changó con seis;

Con un omiero para un “medio asiento”, ceremonia silenciosa ya que no intervienen los tambores, y que realizan las iyalochas, consiste en un sacrificio a los Orishas, en lavar con omiero la cabeza y el cuerpo del iniciado, en consagrarse e imponerle un santo.

Se utiliza el omiero de yerbas para elaborar las comidas de los santos; se les derrama una pequeña cantidad en las soperas. Siempre que se celebra una ceremonia, se le da de comer a todos los santos de la casa-templo.

En numerosas ocasiones se le añade un poco de sangre del animal o animales sacrificados , al omiero, dándole de esta manera, una fuerza espiritual y religiosa tan grande que cuentan los santeros que “embellece al iyawo”.

El tratamiento y forma de utilizar estas yerbas es similar en todas las ceremonias, si bien cuando se hable de la puesta de collares, se manifiesta de una forma muy especial y que mas adelante relataré.

ENTREGA DE COLLARES. SU PUESTA.

La ceremonia de puesta de collares o entrega de collares, se caracteriza por su dinamismo, colorido y alegría de los asistentes, ya que es un paso hacia “algo mejor”, es un comienzo dentro de la Regla de Ocha.

Cuando se reciben los “ilekes” (collares), se entra en el primer paso de la religión yoruba o Locumí. Es un lanzamiento que va poco a poco a alejarse de su vida anterior para comenzar un largo viaje (un cambio en su vida). Ya que a partir de ese momento el iniciado queda bajo la tutela de su padrino o madrina, su protección y bendiciones.

Los ilekes son las banderas de los Orishas, y deben ser tratados con respeto. Cuando el iniciado va a dormir debe quitárselos, así como cuando va a tener algún tipo de relación sexual. Las mujeres que reciben ilekes deben quitárselos cuando tengan el periodo. Igualmente cuando sale “de fiesta” se deben dejar los collares en casa, Se dice “que no debe desgastarlos”.

Los matanceros deben quitar sus ilekes cuando están realizando un sacrificio. La sangre es caliente y solamente las cosas frescas deben estar cerca de los Orishas, excepto en condiciones muy especiales. Así mismo no se debe dejar tocar los ilekes por nadie.

Los collares se deben poner en el mismo orden en que se pusieron el primer día, primero Elegua, después Ochún, Yemayá, Changó, y Ochún, por ejemplo. Cuando se los quite lo hará en el orden Inverso, y los debe colocar en un paño blanco, nunca depositarlos de mala manera. Se les debe respetar.

Si alguna vez se rompe el collar, significa que el Orisha correspondiente le ha salvado de alguna desgracia. En ese caso debe recoger todas las cuentas y llevárselas al padrino o madrina para que se lo rehaga y bendiga.

Se comienza con un saluda, recuerdo y petición a los muertos de todos los asistentes.

Esta parte de la ceremonia se lleva a cabo en una habitación diferente de la de los sacrificios y puestas de collar, normalmente en una galería de la casa o junto a una ventana.

El Babalawo va cantando a cada familiar fallecido y los babalochas e iyalochas contestan “ache” a cada uno de sus rezos, así mismo cuando se nombran los fallecidos, todos los asistentes responden ache.

Se pasa a la habitación o recinto donde se realizará la ceremonia de puesta de collares y sus sacrificios correspondientes, así como el omiero.

El babalawo hace “kinkamaché”, es decir solicita la autorización de Oloddumare, de Dios, de los antepasados y mayores, padrinos muertos y vivos, para comenzar a triturar o machacar con las manos el ewe (yerbas) y les pide su autorización y su bendición.

“Mollubba Oloddumare loguó Ikú embelese Oloddumare. Mollubba ibaé bayé tonú. Ibá Babá, ibá yeyé. Ibá Eshu Alágwánna. Ibá ilé apócó yérú.

Estos cantos, son de una belleza singular, tratándose de personas sin ningún tipo de estudios de canto, dan como resultado una cadencia y ritmo excepcionales.

El babalawo entrega las hierbas correspondientes al santo que va a recibir el iniciado, a la madrina o iyaré; las yerbas para hacer el Osaín de la ceremonia; estas se presentan a Olorum y se la da coco.

Se colocan las hierbas sobre la estera, sobre la que más tarde se acostará el acólito y se realizará el sacrificio de “asiento”. El babalawo muestra las hierbas a los Orishas e introduce en su boca unas hojas que una vez masticadas, escupe al resto de las hierbas para otorgarles su “ache” (suerte o gracia de Orula).

En una ceremonia de “asiento” se utilizan veintiuna hierbas. La santera (iyalocha) mas joven, también puede ser un babalocha, se arrodilla en la estera, y va recibiendo las hierbas de manos del babalawo, y las va entregando al resto de santeros, que previamente se han situado sentados en pequeñas sillas frente a unos grandes cuencos, donde realizaran el machacado y triturado de las mismas.

El babalawo(Oriate) va recitando de forma acompañada las

llamadas a los Orishas y el resto de santeros responden a modo de coro. Siempre se debe empezar con Eleguá y se termina cantándole a los Ibeyí.

A cada Suyere (rezo cantado) marca una raya en el suelo con yeso, de esta forma lleva la cuenta de los mismos, ya que se trata de dieciséis o veintiuno suyeres.

Según convenga el “iyaré” o “ollúbbona” que se encuentra sentado frente a los santeros y sus cuencos, va derramando agua en estos recipientes para de esta forma conseguir una mejor lubricación y limpieza de las hierbas.

Se lavan durante largo tiempo los collares, así como las piedras u “otanes”, piedras de los Orishas.

Las hierbas no deben caer al suelo, sería sigo de mala suerte.

Los santeros cantan pidiendo: salud para los asistentes al acto, suerte en general, y prosperidad.

Se cuela el agua resultante, que se derramará en las soperas de todos los Orishas de la casa. Así como se prepararan los Osún, que mas tarde serán entregados a sus dueños.

En una habitación contigua, se encierran el babalawo y santeros para advertir de los secretos y hermetismos que esta religión conlleva. Esta parte no es posible filmarla ni grabarla, ya que corresponde a un secreto guardado de generación en generación y por respeto no debe obligarse al oriate .

Aquí se “rellenan” los Osún, recogiendo pelo del iniciado, así como cáscara sagrada, etc.

Durante toda la ceremonia tanto en babalawo, como los santeros no cesan de fumar puros habanos y consumir aguardientes. Hay que hacer referencia a la gran cantidad de alcohol que se consume en estas ceremonias.

Una vez todos reunidos en la habitación principal de la ceremonia, y previa limpieza de las patas, se van trayendo los animales a sacrificar. Primero el chivo, y mas tarde los de dos patas (gallo, gallinas), terminando el sacrificio con una paloma blanca.

El babalawo, ayudado por un santero, que sujetá el animal, auxiliado de un afilado cuchillo, corta lentamente el cuello del chivo, desangrando al mismo, y rociando todos los collares,

piedras correspondientes a Orishas, así como guerreros y todo lo que se presente para ritualizar y consagrar.

Se termina cortando la cabeza del animal, que se situará junto a los collares y piedras, etc.

A continuación se sacrifica un gallo y después alguna gallina.

Mención especial recibe el hecho de que una vez cortada y desangrada la pieza de dos patas, (gallo, Gallina), se limpia con abundante agua limpia el cuello del animal para, a su vez pasarlo por la lengua de los asistentes.

Los cantos no cesan e incluso parece que en los momentos mas vibrantes, suben de tono. El clímax del acto es cada vez mas subido de tono.

Los asistentes siguen con atención y respeto cada acción del babalawo y santeros.

Los sacrificios terminan con la ofrenda de una paloma blanca, que previamente “pasan” por todos los que van ha recibir collares, rogaciones, etc.

El Oriate con sus manos y con un movimiento de muñecas, parte en cuatro pedazos el palomo y lo deja sobre, ya un montón de plumas, sangre, y objetos.

Todos los asistentes despluman con sus manos los animales sacrificados y esparcen las plumas.

Llegado a este punto y uno por uno se presentan ante su padrino que le “pone” su collar, siguiendo unos movimientos característicos, como son levantar la pierna izquierda, mientras se reza. Pasando a acostarse sobre la estera boca abajo y recibiendo el “ache” de todos los santeros asistentes, que piden se levante. Se continúa con el “obi”, que el padrino hecha, leyendo la posición de los cocos y vaticinando su porvenir.

Se termina con el saludo a todos los que han participado en la ceremonia.

En dicha imposición se entregan cinco collares que representan, según sus colores, a los cinco Orishas fundamentales de la religión yoruba, (Eleguá, Obatalá, Yemayá, Changó, y Ochún. Hay otros collares que pueden ser entregados en ese momento trascendental y dependerá del “ ángel de la guarda” u Orisha

que rige a la persona. Por ejemplo si la persona ceremoniada es hija de Oyá, debe recibir los cinco collares antes mencionados más el de Oyá. Debido a esto, es recomendable llevar a la persona al “ pie de Ifá” antes de la ceremonia de imposición de collares, para determinar con exactitud cual es el Orisha que lo rige.

El babalawo termina con sus cánticos, que siempre son acompañados por los santeros, dando por finalizada la ceremonia, propiamente dicha.

Mas tarde las iyalochas cocinan los animales, que servirán de alimento para los Orishas y todos los asistentes.

Normalmente la necesidad de que una persona reciba los collares de Santo es manifestada a través de los oráculos adivinatorios de la religión. Allí el Santo define si la persona necesita los collares, por diferentes razones: para mejorar su salud, por protección, por una vocación espiritual que mas tarde se irá desarrollando, para mejorar las condiciones de vida de la persona, etc. En cualquier caso se establecerá una relación entre ahijado-padrino-a, siempre con la intervención de los Orishas.

Los “ilekes” se diferencian uno del otro por los colores que representan a cada Orisha. Así tenemos el collar de Elegua de color rojo y negro, el collar de Obatalá es blanco, el de Yemayá azul claro y oscuro con cuentas transparentes, el de Changó es rojo y blanco, el de Ochún amarillo,naranja y miel, el de Oggún verde y negro, el de Ochosi combinando azul y miel, el de Oyá con cuentas marrones y negras, etc.

Antiguamente y antes de que existiera el plástico, los Yorubas los hacían con cuentas de madera pintada o utilizando semillas.

La imposición de ilekes, es el primer paso que se da para obtener el beneficio de los Orishas.

Las ceremonias para entregar este fundamento fueron creadas por Olofi y son supervisadas por los Santos, por lo tanto si no se realizan de la manera correcta, no tiene sentido hacerlas ya que no tendrán la aprobación de los Orishas ni de Dios mismo.

Este es el ritual más reservado de todas las prácticas culturales de las religiones sincréticas afrocubanas.

Es la última ceremonia que se hace a un Omo Osha. El ceremonial con que se despide a los difuntos consagrados.

Si en determinados idas de la iniciación el iyawo puede ser visitado por familiares y amigos en la casa de su madrina o padrino de santo, o en los ebbos y fiestas propiciatorias participan por igual adeptos e invitados no consagrados, en el "ituto" sólo intervienen unos pocos invitados.

Para hacer el ituto se utiliza el "iruke de Oyá". Se viste al santero fallecido con el traje característico de su Osha y que vistió en la ceremonia de consagración.

Por supuesto que tal ceremonia funeraria se le efectúa únicamente a quienes se consagraron en cualquiera de las reglas, o sea, tuvieron un segundo nacimiento.

Las hierbas que se utilizan se traen, siempre frescas, aunque en algunos itutos, se han usado secas, siempre con el permiso del Orisha.

Las más empleadas son: Algodón, Verdolaga, Alamo, Albahaca, Prodigiosa y Bleo blanco.

En el ituto se rompen los collares del difunto y se le pregunta a los santos si se van o se quedan , es decir, si se quedan las cazuelas con sus otanes (piedras) y atributos y pasan a algún familias del difunto, que el Osha haya elegido (puede ser consagrado o no), y en caso de que se "vayan " se hace una ceremonia en el río y se rompen las soperas o cazuelas.

Si el santo se queda; se coge un Omiero y un cubo de agua limpia, se le hecha una jícara al santo, lo enjuaga y luego tira el agua, a continuación le añade del Omiero, y lo vuelve a enjuagar, tira el Omiero y repite la operación, quedando, al final, dentro de la sopera el Omiero.

Se procede a añadir del Omiero a todos los Orishas y añadirles agua fresca, para "refrescarlos".

A esta parte de la ceremonia se le llama "quitar la mano del muerto".

En el ituto se canta el "orún"; que no por triste es menos bello y armonioso, así como entrañable, ya que se despide siempre a un ser querido por todos, familiar o amigo.

El Oriaté coge unas hojas de álamo y antes de colocarlas en la

jícara, las tira hacia arriba, como si del Diloggun se tratara, entonces se fija en la posición que han caído dichas hojas, las que han caído boca arriba, son las que coloca en la jícara (que encontramos siempre delante del Orisha correspondiente); este procedimiento lo va repitiendo hasta completar las nueve hojas que deben ir a la jícara. Al mismo tiempo en las hojas lee las últimas voluntades del fallecido.

Mas tarde se procede al sacrificio de los animales correspondientes a cada santo, añadiendo un poco de sangre a cada sopera.

La ceremonia termina colocando un plato junto a la jícara de casa santo y colocando unos pedacitos de coco con una pimienta negra encima; ejemplo, si es Obatalá y tiene guerreros, se colocan ocho pedacitos de coco con sus pimientas y un poco de manteca de corojo, si es Eleguá siete pedacitos de coco y las pimientas con manteca de corojo, y así sucesivamente.

En algunos momentos los asistentes deben abandonar la habitación. Y es cuando se aprovecha para “liberar la carga” del fallecido, preguntando a los Orishas, donde van sus atributos, recipientes, utensilios, etc, ya que pueden pasar a un ahijado, como ser arrojados al río, mar, o montaña.

EBBOS

Los “ebbos” o limpiezas rituales son las prácticas rituales más comunes de las religiones afrocubanas. Tienen innumerables formas y procedimientos, correspondiendo a sus metas y objetivos. Los hay para reforzar o mejorar la salud, tanto espiritual como física, obtener una posición social mas alta, obtener dinero, atraer o alejar a un ser amado, evitar la justicia, acudir en ayuda de los Orishas, etc etc.

A través de la adivinación, los Orishas pueden pedir una fruta o cualquier cosa que les sea grata, o pueden requerir que la persona le preste atención a un consejo que le hayan dado. Como dejar de beber alcohol, o cualquier otra practica que no sea del agrado de los dioses. Que reciba collares, iniciaciones, etc. Así mismo pueden pedir el sacrificio de algún animal,

normalmente un pollo o un palomo, para, de esta forma venga el Orisha en su ayuda.

En cada caso se utilizan diferentes objetos, en dependencia de lo que se va a pedir; se emplean raíces, hierbas, semillas, velas, agua de diferentes sitios, tierras variadas, miel, frutas, fotos, billetes y monedas, aves, animales, huesos, etc etc.

Su utilización es muy variada, y en capítulos sucesivos, enumerare varios de estos “ebbos” o trabajos prácticos.

Estos ebbos se realizan también una vez concedido el deseo.

Cuando compramos carne para consumir o pieles para vestir, aceptamos que una vida ha sido sacrificada para dar vida a otra. Las carnes son envueltas en bandejas de corcho blanco y plástico. Al comprador también se le mantiene ignorante de las circunstancias que rodearon la vida del pobre animal y por supuesto su muerte. Cuando los animales son sacrificados en el matadero hay muy poco respeto o consideración por ese animal, lo único que importa, es que sean sacrificados de una forma barata y en grandes cantidades para abastecer el siempre creciente mercado de las carnes. Esto quiere decir, que los animales son sacrificados, aunque la única deidad venerada en este caso es la ambición. Debemos tener en cuenta que solamente la industria avícola mata más animales en un día de los que se han sacrificado a través del mundo en los últimos siglos.

Sea cual sea el “ebo”, un pollo o una fruta, siempre debe ser ofrecido con las dos manos y el corazón abierto. Con sencillez, humildad y respeto.

LOS DIOSES

Del Indefinido panteón yoruba, en Cuba mantienen vigentes unos quince o veinte, siendo los más consagrados en todo el mundo:

Eleguá: El es el secretario de Dios. Gran amigo de Changó. Siempre es conveniente tenerlo como amigo, ya que es, a parte del primero de los Orishas, el que vigila la puerta, dejando

entrar, lo bueno y lo malo, según como lo trates.

Es un santo que trae comida, el que te avisa de lo malo, de todo. Es el dueño de todas las puertas y caminos, es el que vive en la puerta de la casa. Hace travesuras, pero no es diablo. Avisa del mal, pero no lo provoca. Es el mensajero de Olofi y nada se puede hacer sin su permiso. Es el primero en todo, es el primero que come.

En Cuba es habitual, encontrarse al entrar en una casa junto a la puerta y en el suelo un Eleguá.

Tanto el babalawo, como el babalocha e iyaloche, pueden “hacer santo”, es decir preparar un Eleguá.

Tras consultar con los caracoles o el Ifá y de acuerdo con el Angel tutelar del que va a recibirlo lo construyen.

Se utiliza, tierra de una encrucijada, de un hormiguero (bibijaguero), de una iglesia, de la calle, del Ayuntamiento, de la cárcel, de un hospital, de una panadería, etc. Tres hierbas y siete trozos de palo del monte, una piedra negra del monte (otan), polvos de cáscara sagrada, agua de un omiero, agua de mar, de río, de lluvia y agua bendita, manteca de corojo, vino, miel de abeja, un trozo de carbón. Se mezcla todo con un poco de cemento y se le da la forma adecuada del Orisha; todavía blando se le colocan los ojos, nariz, boca, orejas, etc, utilizando unas caracolas (cinturita), las mismas que se utilizan para el Diloggún.

Una vez terminado el babalawo lo entierra en una encrucijada, de esta forma tomará la fuerza de la tierra y la naturaleza. A los siete días, lo desentierra y sacrifica un gallo, con el cual tapará el agujero, añadiéndole, maíz, plátanos, aguardiente, coco, miel, y de todo lo que como Eleguá.

Se le reza un Padre nuestro.

De vuelta a casa se le lava con su “ewe”.

Es costumbre, clavarle unas agujas de sus colores (rojo y negro) así como un trozo de cobre y una pequeña pluma en la cabeza.

Un Eleguá de casa, no precisa de muchos cuidados. Se le debe alimentar todos los lunes y los días tres de cada mes. El lunes es el día que gobierna Eleguá. El martes gobierna Oggún y Ochosi, el miércoles Babaluayé, el jueves Obatalá, el viernes Changó y Oyá, el sábado Yemayá y Ochún, y el domingo todos los santos. El día correspondiente y desde las nueve hasta las doce se le puede colocar al sol, se la unta con manteca de corojo. Se

derraman en el suelo tres chorritos de agua y se besa os dedos, tocando previamente el suelo.

Se habla con el y se le piden toda suerte de venturas, suerte, etc.

Es conveniente practicarle saludos en su idioma (yoruba):

"Alá le alé, cupaché, agó meco" o *"Eleguá aké ború aké boyé, torí torú la yá fi yoruaré"*

"Bará laroyé achucaí colaguóla un bele kún laroyé un chéche óni coní óni condorí".

En todos estos rezos y plegarias, se le pide a Eleguá aleje las enfermedades, la muerte, la justicia, y nos traiga suerte, clientes, amigos, dinero, etc.

Hay Elegua de todas clases, destacaré el Eshú-Eleguá, el cual es un sanguinario asesino, y está para hacer daño. Vive en la oscuridad y siempre tiene un cuchillo junto a él.

Está muy extendido en todo el mundo, y lo encontraremos en negocios y casas particulares, donde sus dueños hablan maravillas de él. Dato muy importante.

Realmente no se le debe decir, guardián de la puerta, sino dueño de la puerta.

Su atributo es el garabato; una rama en forma de gancho, que los santeros encuentran en el monte y que le sirve para agarrar, atraer o acercar todo lo que necesita. Se dice que avisa del peligro silbando.

A Eleguá hay que dirigirse con autoridad pero con respeto, es un niño con cara de viejo, juguetón y travieso; no conviene ponerle muchos juguetes y dulces," por que se entretiene y no trabaja". Lo llamamos dando tres golpes en el suelo.

Eleguá, tiene mucho "ache" de Orula, y es un buen amigo y aliado para todos; si bien no hay que descuidarse; hay que cuidarlo.

Está considerado el más humano de los Orishas ya que no es completamente bueno ni malo, tiene cualidades y defectos. Depende de como lo cudes, el te traerá lo bueno o lo malo.

Su color es el rojo y negro.

Su cetro un garabato de madera, una llave, herradura.

Come: maíz, miel, tabaco, aguardiente, pollo, pescado asado o ahumado, arroz con leche, natillas, buñuelos, torrijas, bollos de frijol, frutas.

Santos católicos: San Pedro, San Antonio de Padua, Niño de Atocha.

Yemayá: La dueña de los mares, las profundidades marinas.

Es muy querida por los que tienen afinidad con el mar, como pescadores, marineros, barqueros, etc.

Es una deidad, muy comprensiva y no vengativa.

Los hijos de Yemeyá, son altivos, fuertes, vigorosos, algunas veces impetuosos y arrogantes, fácilmente irritables y cambian de humor rápidamente. Son serios, maternales y se caracterizan por preocuparse por los demás.

Color: azul celeste.

Símbolos: barco, áncora, remo y pescado.

Santo católico: Nuestra señora de los Navegantes, La Virgen de Regla,

Come: carnero, pato, gallo.

Changó: es el Orisha de la justicia; considerado poderoso, impulsivo y fácilmente irritable. Castiga a los mentirosos y ladrones. Es un dios muy miedoso y cobarde, le tiene miedo a los muertos.

Existen dos tipos de Changó; el joven "Aganjú", dueño de la justicia y el viejo "Godó", dueño de la ley y las escrituras legales, patrón de los intelectuales.

Las personas a él dedicadas son voluntariosas, energéticas, conscientes de su importancia y de sus obligaciones. Poseen un gran sentido de la justicia..

Es la caracterización del hombre que vive el presente, que disfruta del placer, aunque sea un instante, no importa el futuro.

Color: blanco y rojo

Símbolo: balanza

Santo católico: San Miguel, San Jerónimo, San Marcos de León, Santa Bárbara.

Come: el amalá, pollo, frutas, harina, vino tinto, codorniz, carnero.

Ochún: Es la dueña del oro, las riquezas, de los ríos. Patrona de los negocios y de la fecundidad. Es por esto que las mujeres que desean quedarse embarazadas sin problemas, se encomiendan y confían en Madre Ochún.

Tal vez por su sincretización con La Virgen de la Caridad del Cobre (patrona de Cuba). En Brasil con la Inmaculada Concepción. Ochún es una de las divinidades más populares y de mayor arraigo entre el pueblo cubano.

Coqueta y alegre, es la madre que da todo a sus hijos. Es el prototipo de la mujer cubana, alegre, simpática y generosa, provocativa, amante de su casa, de sus hijos y de su hombre.

Transmite a sus hijos: dulzura, elegancia, gusto por las joyas y perfumes, les provoca calma y tranquilidad.

Color: amarillo

Símbolo: espejo, abanico, oro, dinero, perfumes.

Santo católico: La Virgen de la Caridad del Cobre, Nuestra Señora de la Concepción, Nuestra Señora de los Dolores.

Come: miel, gallina, coco, arroz, paloma, chivo, tocino de cielo y todos los dulces.

Obatalá: escultor del ser humano, dueño de todo lo que sea blanco, de la cabeza, de los pensamientos y de los sueños. Es el creador de la tierra. Es el escultor del ser humano.

Divinidad que representa el aspecto femenino y masculino de la creación.

Defensor de la paz, la justicia y el orden en el mundo.

Sus hijos deben permanecer puros de pensamiento y de acción.

Rige la cabeza, la salud y la estabilidad.

Color: blanco

Santo católico: La virgen de la Merced.

Come: arroz, frutas, leche, pescados, pan, gallina, chivo, paloma.

Oyá: dueña de las centellas los temporales y los vientos y los remolinos. Es la dueña del cementerio, está en su puerta y ella es la que deja entrar o no entrar.

Es una deidad misteriosa y enigmática. La pasión sin medida ni frontera.

Con ella no se juega. Es altanera; violenta como el viento, tan apetecible como el arco iris.

Es la madre de la vida: dueña de la vida y la muerte. Es frágil y delicada, pero fuerte y terrible.

Fue la primera mujer de Changó y tenía un temperamento ardiente e impetuoso.

Los enamorados encuentran en esta deidad, su socorro y alivio.

Color: rojo, blanco y transparente

Símbolo: taza, esterilla, espada.

Santo católico: La Candelaria, Santa Teresa de Jesús.

Come: chivo, frutas, paloma, gallina.

CUIDADO DE LOS SANTOS

Los Orishas deben ser atendidos conforme a la tradición. Ya se habló de Elegúa; el martes es el día de gobierna Oggún y Ochosi, el miércoles Babaluayé y los cuatro de cada mes, el jueves Obatalá y los días 8, 16 y 24 de cada mes, el viernes Changó y Oyá y los días 7, 14 y 21 de cada mes, el sábado Yemayá Y Ochún y el domingo Olofi y todos los santos

En esos días y desde las nueve hasta las doce, el “otan” correspondiente se le expone al sol, no sin antes recubrirlo de manteca de corojo.

Es costumbre el masticar tres granos de pimienta, sorber un poco de aguardiente o ron y pulverizar el otan.

Se le hacen las peticiones de salud, amor, dinero, etc, saludándole en locumí:

Omituto, anatutu tutú laroyé.

Los santos son muy amantes del “tabaco”; es tradición

encenderles un puro y lanzarles el humo, dejándolo frente a él hasta que se consuma.

A continuación se le coloca en su “trono” y se procede a su alimentación, correspondiente a cada Orisha.

Tradicionalmente se le sacrifica un gallo, si bien y tras muchas consultas en Cuba a babalawos, babalochas e iyalochas, está permitido entre los practicantes no afrocubanos, es decir, cualquier europeo que practique, por afinidad, o cualquier motivo la religión locumí, prescindir del acto del sacrificio; entendiendo que si tiene ocasión, por medio de un Omo-Ocha que resida en su ciudad, realizar dos veces al año dicho sacrificio.

Es recomendable encenderle velas blancas o de algún color correspondiente a la petición, el día que se le “da de comer”. Así como darle aguardiente o ron.

Costumbre es la de ofrecer una limosna a la Iglesia, o a algún necesitado.

Se le suele recitar frases en locumí, como:

“*Bará laroyé achucaí colaguóla un belé kún laroye un cheché óni coní óni condorí*”

Repetiendo varias veces “Aché, Aché, Aché”

Se les coloca en sus soperas y allí permanecen hasta que se les necesita.

Nunca debe faltarles “su comida”, y deben recibir el cuidado y respeto de cuantos visitan la casa.

SALUDOS (FORIBALE)

Foribalé significa “poner la pista a la tierra”, entenderemos, postrarse a tierra como símbolo de adoración.

El foribalé se le hace a los Orishas, y a todos los que tengan “Ocha hecho”. Es un acto de respeto y debe hacerse siempre que se ve a un sacerdote de Ocha, ya sea babalawo, babalocha, iyaloche, etc. Así mismo a todos los Orishas en cualquier ceremonia.

En una imposición de collares se saluda de esta manera, es decir, primero a los Orishas, después a los sacerdotes y por último al padrino; se cruzan los brazos y se tocan hombro con hombro, no sin antes pedirle su bendición y su “aché”

Así mismo a los babalawos se les puede saludar inclinándose y tocando la mano derecha diciendo “*Iboru Iboya Iboshishe.*”

LA PIEDRA IMAN

La piedra imán, se trata de una magnetita, negra y redondeada, que los primeros esclavos trajeron de Africa. Con ella se trabaja y se venera como un talismán poderosísimo.

Es propiedad de Oyá, que la dio a los hombres para encontrar la paz, el amor, la salud y la suerte en general.

Encontramos en el sincretismo religioso de la religión, pasajes donde se cuenta que Jesús estuvo sentado en ella junto a un pozo, y bautizó a la Samaritana.

También llamada “Sóngué” o Fumándanda-Kimpesa; la piedra imán se debe preparar o ritualizar, acto que puede hacerlo cualquier persona, si bien un santero tiene técnicas particulares y propias para hacerlo.

Destacaremos alguna de las diferentes formas de prepararla: Prepararemos un “omiero” con albahaca, prodigiosa, mejorana, álamo, romero, aguardiente, miel, vino, agua de mar, agua bendita, y unas piedras de “benjuí”, se cuece todo, para después de colarlo darle un baño y dejarla por espacio de siete días en el interior de la cazuela, transcurrido dicho tiempo, se la lava con agua fresca y limpia.

Se puede llevar consigo (bolso o bolsillo) y alimentar regularmente con limaduras de hierro.

Otros santeros la entierran envuelta en un paño blanco durante siete días, una vez en casa, le sacrifican un gallo blanco, para darle su sangre “debe beber”; consumido el gallo en una comida habitual, se deben recoger todos los huesos y hacer un paquete con ellos y enterrarlos en el mismo lugar donde estuvo la piedra imán.

A continuación lava la piedra con una mezcla de vino dulce, canela molida y agua bendita.

La puede guardar en una pequeña cazuela, junto con alguna herradura, un pequeño arete, sortija, etc, de oro, plata y cobre. (sirven cualquier objeto de esos metales).

No debe olvidar añadir limaduras de hierro o polvo de piedra imán.

Se le reza y agradece sus dones para con nosotros, el Jueves Santo, es tradición.

Sus virtudes son muy conocidas, asombrosas dicen, así como de gran utilidad para todos los que necesitan de un amuleto, al que se le puede pedir toda suerte de cosas.

Si se rompe, se la debe enterrar en el mismo lugar donde se la preparó, con fe, agradecimiento y cariño.

Debemos bautizar nuestra piedra imán, con agua bendita y dejándola durante tres días en un recipiente con polvo de mirra y benjuí y rezándole tres Padre nuestro.

La debemos limpiar al menos una vez al año, el día preferido por los santeros es el día de San Juan; por la mañana la sacaremos al sol y la lavaremos con vino, miel y agua con canela molida. La dejaremos expuesta durante toda la mañana; al cogerla le rezaremos un Padre nuestro y le agradecemos sus dones.

Es bueno ponerle velas, y así “obtendrá “el Espíritu Santo.

Los trabajos que se pueden realizar con la “piedra imán” son muchos y variados, y los trataremos más adelante.

Dicen los babalochas e iyalochas y todos los practicantes de la religión, que es conveniente conservarla envuelta en un paño blanco.

Cuando la piedra “ pierde fuerza”, efectos; se le da un baño con jengibre, canela y tres dientes de ajo, exponiéndola al sol durante siete días.

Oración de la PIEDRA IMAN.

Señor, veo el 1, y me acuerdo que sólo hay un sólo Dios verdadero. Veo el 2 y me acuerdo del Santo Madero de Tu Cruz, veo el 3 y hay están los tres clavos de Cristo, veo el 4, esos son tus Evangelios, veo el 5 y son las cinco vírgenes que alumbran el camino delante de Dios todo poderoso, veo el 6 y fueron seis días para crear este maravilloso mundo, veo el 7 y ese día es para descansar, veo el 8 y ese es el número de personas que se salvaron en el Arca el día del diluvio universal, veo el 9 y hay nueve santos, veo el 10 y esos son los Mandamientos, veo el 11 y falta uno para tus doce Apóstoles. Pienso en esta maravillosa Piedra Imán sobre la que descansabas y bebiste agua con la

Samaritana. Piedra Imán que tiene concedidas por ti todas las virtudes y prodigios. Con esta Piedra puedo conseguir todo lo que me proponga, siempre que sea para una buena causa o necesidad. Con ella me libraré de los rayos mortales, así como atraeré para mi la salud, el dinero, la felicidad, el amor, y todos los buenos deseos. Se que puedes ayudarme Piedra Imán. Amen Jesús.

PATAKI

Los Pataki o itas, son los depósitos de la tradición oral de la religión locumí. Es la suma de la abundancia y la sabiduría que nuestros antepasados fueron transmitiendo de padres a hijos, hasta llegar a nosotros.

En los Pataki encontramos todas las situaciones que se pueden plantear en la vida, y que cuando alguien consulta el Diloggun o los cocos, el babalawo tiene antecedentes de situaciones parecidas con las que aconsejar al consultante.

En el Pataki, encontramos varios significados y es solamente con el tiempo que una persona pueda desarrollar una comprensión profunda de estos receptáculos de sabiduría.

Encontramos es el siguiente Pataki, un ejemplo de como trabaja Eleguá.

La Virgen de la Caridad del Cobre (Ochún), La Virgen de Regla (Yemayá) y Nuestra Sra de las Mercedes (Obatalá), vivían en el mismo pueblo y se dedicaban a adivinar con el Diloggun. Eleguá cuidaba la puerta. Las gentes iban a su casa a consultarles.

*Buenos días Eleguá. ¿Está Ochún?
Si, pase. Están arriba.*

*Buenos días Eleguá. ¿Está Yemayá ?.
Si, y le abría la puerta.*

*Salud Eleguá ¿Está Obatalá ?
Si, adelante.*

Las consultas que hacían les producían dinero, comida y gratitud por parte de los Orishas visitantes. Cuando terminaban comían con Changó, Ochosi y otras deidades. Los huesos eran lo único que le daban a Eleguá. Y este pensaba que así no podía continuar, que debía hacer algo. Yo, decía trabaja que trabaja

para luego recibir, ya no las sobras, sino los huesos. Tenía mucha hambre.

Los días transcurrían de esta forma, cuando acertó a pasar por allí un ratón despistado y Eleguá lo cazó, lo guardó y fue comiéndoselo poco a poco.

De esta manera iba aguantando cuando un día.

*Buenos días Eleguá ¿Está Regla ?
No, no está.*

*Buenos días Eleguá ¿Esta Caridad ?
Ya se fue de esta casa y no se donde vive.*

*Buenos días Eleguá ¿Está la Merced?
No, se fue de viaje y tardará muchos días.*

Eleguá iba comiendo su ratón poco a poco, pero las santeras se quedaron sin comida y se lamentaban al comprobar que ya nadie iba a consultarles; entonces le preguntaron a Eleguá ¿por que no viene nadie?.

Y el les respondía, no lo se, es extraño. Ya no tengo ni hueso para roer.

Un día las tres santeras hablaron con Changó y le contaron su historia y este les preguntó si alimentaban bien a Eleguá, le dijeron que la daban huesos; Changó enfadado, fue a hablar con el, y le prometió que si dejaba pasar a las visitas, esa noche comería mucho.

*Ese día acertó a pasar por allí un consultante. Buenos días Eleguá ¿esta Yemayá?
Si, ya vino de viaje. Pasa.*

*Buenos días Eleguá ¿Está Obatalá?
Si, volvió a vivir en esta casa, pasa y sube, te esperan.*

Las santeras recibieron muchas visitas, y ganaron mucho dinero y animales; cuando llegó la noche le dieron de todo a Eleguá; hasta un pollito negro.

Y así de esta forma solucionaron su gran problema.

II PARTE

En esta segunda parte, quiero transmitir la antigua tradición, relativa a los trabajos que desde tiempos inmemoriales, se han venido practicando, llegando hasta nuestros días.

Quiero hacer la observación de que he prescindido de todos aquellos, que por su dificultad, por que no encontraríamos los utensilios apropiados, o porque no considero que siguiendo una ética moral y europea, debemos realizar.

Encontraremos cosas rituales fáciles de adquirir, en el supuesto caso, que hagamos algún trabajo.

En alguna ocasión, “el trabajo”, y siempre con permiso del “informante” (y que siempre es algún santero), ha sido reconvertido a nuestra cultura y forma de hacer las cosas; sin que por ello tenga un efecto negativo en el resultado de dichos trabajos.

Tradición oral y no otra es la que me lleva hasta aquí.

Elimino todo lo que sean sacrificios, que por otra parte, son patrimonio exclusivo de los santeros. Nunca estaría en mi ánimo fomentar prácticas mas o menos extrañas a nuestra cultura y que de otro modo, incidirían negativamente, en nuestra mente.

Escojamos con mente sana, aquel “trabajo” que se adapta a nuestro problema.

Nunca debemos hacer daño a nadie. “Sería negativo”. Hagamos las cosas con naturalidad y buena fe. Es un aspecto muy importante. No debemos tentar a fuerzas, que nunca sabríamos controlar.

Recomiendo no obsesionarse, en general, con nada ni nadie; que no nos convirtamos de la noche a la mañana en un pseudobrujo. Se reirían de nosotros y supongo que no sería agradable.

Las antiguas recetas, son dignas de respeto. Y el que quiera poner en práctica alguna, está en su pleno derecho, repito, siempre que no hagamos daño ni ofendamos a nadie.

Pueden hacerlas, cualquier persona. Ponga su fe en ello y “ si su petición” es consentida por los Orishas; obtendrá los resultados que desea.

No obstante, consulte con un santero su problema, con ayuda de sus caracoles le ayudará.

TRABAJOS PARA “AMARRAR” “ATRAER” A UNA PERSONA

Por la mañana cogeremos una manzana verde y la bañaremos con aceite “amarre”, haremos un hueco, donde colocaremos tres granos de pimienta, una cucharada pequeña de aceite, sal y azúcar, encenderemos una vela roja (preparada para atracción). La encenderemos y dejaremos consumir hasta el final; luego se coge la manzana y se entierra en el campo.

Cogemos hojas de albahaca, hierbabuena, salvia y las machacamos bien, hasta hacerlas polvo. Le añadiremos polvo de “amor”, y aprovecharemos un descuido de la persona que queremos amarrar y se lo soplaremos por la espalda (es aconsejable hacer poca cantidad, pero repetir tres veces)

Tres rosas rojas y tres amarillas, canela en polvo, aceite esencial de “ven a mi”, se hace un cocimiento y se da, dos baños (en dos días).

Un pedazo de tela, pañuelo o cualquier cosa que haya pertenecido a la persona que quiere atar, se escribe el nombre y se hace un paquete, envuelto en tela roja; se entierra junto a un

Una Piedra Imán, un trozo de coral rojo o negro, agua bendita, limaduras de hierro y un dedal de trigo. En una cazuella colocaremos la Piedra Imán, le añadimos agua bendita (basta con un pequeño frasco), agua salada, el trozo de coral y el trigo. Hervirlo durante diez minutos; sacar la Piedra Imán, colocarla en un paño rojo; escribir el nombre de la persona con tiza blanca en la Piedra Imán; añadirle las limaduras y envolverla con el paño rojo;

Coja un plátano, tres granos de pimienta negra, manteca de cacao y un trozo de jengibre.

Escriba en un pequeño papel el nombre de la persona que desea atraer; átelo con hilos rojos, rosas y verdes; meta dentro

*los tres granos de pimienta negra, unte con la manteca de cacao el papel y junte el trozo de jengibre, vuelva a atar con hilos de los mismos colores el pequeño paquete; haga una ranura y haga espacio para meter dentro del plátano dicho paquetito;
vuelva a atar con los hilos el plátano y entiérrelo en el campo, o una maceta.*

Nuez moscada en polvo, (muy poco), valeriana, pelo del pubis y cabeza, dos hojas de hierbabuena fresca, esencia "amor" y "para siempre"; coloque todo en una cazuela (a ser posible de barro o hierro) y deje hervir unos minutos; báñese con estas aguas tres lunes; y deje una parte que pondrá a los pies de Eleguá.

*Ponga una vela blanca a los pies de Eleguá. Pida su deseo (no se arrodille, puede estar sentado, o simplemente en cuclillas);
salude a Eleguá: " Alá le elé, cupaché agó meco".
Dele de comer (pollo o pescado ahumado).
Este trabajo, hágalo sólo los lunes o el día 3 del mes.*

*Salga al campo (sabana), coja varios palos diferentes, hojas de tres árboles o arbustos.
Una vez en casa añádale unos trozos de benjuí y mirra; métalo en una cazuela junto con una Piedra Imán; deje hervir unos minutos; saque la Piedra Imán y déjela dos noches al raso;
añádale limaduras de hierro y consérvela en una pequeña bolsita, que deberá llevar siempre consigo.*

Tres rosas rojas(los pétalos), espinas de pez (dorada), esencias de " sígueme" y " junto a mí "; tres hojas de laurel, orégano y cera virgen; machacarlo, envolver la pasta resultante con un paño rojo. Deposite el pequeño paquete en la puerta de la persona que queremos atraer.

Escriba, formando un triángulo, el nombre de la persona que deseamos, (utilizaremos papel negro y escribiremos con tiza blanca); pida a Yemeyá sus deseos. Salga al campo y cuélguelo de un árbol que esté lejos del camino. No vuelva nunca a ese lugar.

Tres velas blancas, unos palos de diferentes árboles, cinta roja (puede servir hilo), tres huesos de pollo. Encender las velas,

atar un hueso a cada palo, con hilo rosa; enterrar cada palo en un sitio diferente. Rezar un Credo y pedir el deseo de unión, etc.

Un garabato del monte, tierra que este junto a una tumba (muy poco. No tocar la tumba, hay que respetar a los muertos), siete huesos de pollo y agua; dejar al sol durante 21 días los huesos de pollo; entizar con el nombre de la persona que queremos venga a nosotros, el garabato; transcurridos los 21 días, machacar los huesos de pollo con la arena; en el campo y bajo la sombra de un árbol enterrar el garabato, tapar con lo machacado y regar con el agua diciendo: "Igual que yo te alimento con agua, alimenta el amor de.....(se nombra a la otra persona) hacia mí. Se reza un Padre nuestro.

Un muñeco o muñeca (dependiendo si es el o ella quien hace el trabajo), miel, plumas de pollo, palomo o gallina; azogue (muy poco y siempre en una botellita bien cerrada) y un ramillete de perejil.

Se coge un papel y se escriben los nombres de los dos; se enrolla alrededor de la botellita de azogue con hilo rojo; lo metemos dentro del muñeco-a; se embadurna con miel el corazón y el sexo del muñeco-a; se empluma esa zona; nos iremos al campo y junto a un gran árbol enterraremos el muñeco-a, el perejil lo dejaremos encima de la tierra que se ha removido.

Tres hojas de palmera, una Piedra Imán, aceite de "amarre" y esencia de "rosa".

Envolveremos la Piedra Imán con las hojas de palma, si bien, antes mojaremos con el aceite de "amarre" la Piedra; la enterraremos en una maceta de casa o en el campo, junto con la esencia de "rosa"; pasados 14 días, desenterraremos todo; la Piedra Imán la guardaremos con nosotros y la esencia de "rosa" la utilizaremos, cada día un poco.

Tres velas rojas, una prenda de la persona que deseamos venga a nosotros:

*Escribir en un papel siete veces el nombre de la persona....
Colocar el papel debajo de la prenda; encender las velas;
quemar el papel diciendo:
"igual que este papel se quema,(nombrar a*

la persona), se queme su corazón de amor por mí. Así sea". Rece un Credo.

Un collar, llavero, colgante, arete, etc, de coral, benjuí o incienso en grano.

Quemaremos la resina con un carbón de leña, pasando por el humo purificador el objeto escogido; diremos: "Que este humo limpie las tinieblas de.....(nombre a la otra persona), y haga que piense en mí y venga rendido-a a mis pies. Así sea ".

Aclaraciones para estos trabajos:

-Bueno es que cuando terminemos un trabajo, demos una limosna a algún necesitado.

-Ponga toda su fuerza mental cuando lo realice.

-Es importante, no forzar algo que los Orishas no quieren. Ellos siempre quieren lo mejor.

TRABAJOS PARA OBTENER “ SUERTE ”

Aceite “ suerte ” y “ éxito ”.

Siete hojas de laurel.

Una estampa de Santa Bárbara.

Cocer las hojas de laurel con agua; pasar la estampa sobre los vapores del cocimiento diciendo: que este vapor de estas hojas naturales, haga que la suerte venga a mí de forma natural". Prepare un baño y vierta el contenido de los dos aceites, añádale el cocimiento

y báñese. Conserve la estampa en su cartera y llévela siempre junto a usted.

Cuando salga al campo coja dos palos, uno verde y uno seco. Déjelos al pie de su Orisha, y pronuncie su deseo. Cuando el palo verde se seque, se cumplirá.

Una Piedra Imán.

Manteca de corojo.

Miel.

Dos velas verdes.

*Al sol de la mañana de un domingo, unte con manteca de corojo y miel la Piedra Imán,
enciéndale las dos velas y déjelas consumir. (La piedra deberá estar en el centro de las velas).*

Cuando se apaguen coja su Piedra Imán y rece:

"Maravillosa Piedra Imán, que con la Samaritana anduviste, a quien suerte y hombre le diste. Tráeme a mi lo que te pido. Me darás suerte".

Escoja dos pequeños palos del campo de árboles diferentes, azúcar , una hoja de laurel, y "cascara sagrada".

Coloque todo en una bolsita y déjela a los pies de Eleguá durante siete días; alimento a Eleguá (pollo, miel, maíz tostado, etc,etc). Pídale suerte y hágale la promesa de que siempre le dará de comer. (cúmplalo, de lo contrario, se volverá contra usted).

Siete velas de color verde.

Aceite de "abrecaminos".

Precipitado rojo.

Escriba en un papel la suerte que busca; coloque el papel junto a la vela verde. Esta vela deberá mojarla con el precipitado rojo y untarla después con el aceite "abrecaminos". Repita durante siete días, quemando el último el papel con su petición.

Una Piedra Imán.

Deberá dejarla a los pies de Changó durante siete días. Cada día lavar la piedra con manteca de cacao y hacer la petición: "Changó, que esta Piedra Imán sea mi talismán, siempre con tu favor y permiso. Que así sea". Pasados los siete días llévela como "su inseparable".

Procúrese una pequeña imagen y un collar de Yemayá.

Sin arrodillarse, pídale su suerte; colóquele su collar a la imagen; déjeselo 16 días; pasado ese tiempo llévelo en su

cuello. No olvide hacerle el saluda todos los días. " Alá lé alé cupaché agó meco". (respete el collar. Si es consagrado por un babalocha, siga sus instrucciones).

En un palo y con tiza verde escriba " suerte ". Entierre el palo junto a su colonia habitual; preferiblemente a la sombra de un árbol. Déjelo 21 días. Transcurrido el tiempo deje el palo enterrado y utilice su colonia como habitualmente hace.

Una Piedra Imán.

Agua de mar, río, lluvia, etc.

Manteca de corojo.

Un domingo por la mañana, unte la Piedra Imán con manteca de corojo; déjela al sol durante una hora; lávela con el agua diciendo:

"Estas limpia Piedra Imán, límpiate de la mala suerte y tráeme la buena"

(este es un talismán muy efectivo).

Meter en una cazuela, apio, escarola, arroz, incienso en grano y benjuí, agua y una estampa de San Antonio.

Hervirlo y pasar la estampa por encima de la cazuela diciendo:

" Que la suerte que tanto necesito venga a través de ti San Antonio. Gracias. Que tú " aché " sea para mi. Gracias).

Lleve siempre en su cartera la estampa.

Amapola.

Pétalos de rosa amarilla.

Ruda.

Perejil.

Aceite " suerte " y " prosperidad".

Cueza en una cazuela todo, añadiéndole agua, y báñese con estas aguas.

Mientras se baña rece un Credo.

Escoja 7 hierbas diferentes, tritúrelas y añadiéndole agua lave una Piedra Imán. (procure que sea durante el día y al sol); una vez lavada, envuélvala en un paño blanco y entiérrela bajo una palmera; a los siete días sáquela, lávela con agua de mar, río,

lluvia, etc y llévela como su amuleto de suerte.

Prepárese una bolsita con anís estrellado, pequeños trozos de hoja de palmera y un poco de tierra que esté junto a un cementerio.

Póngaselo a los pies de su Orisha y pídale suerte.

Machaque en un mortero, salvia, hierbabuena, albahaca y perejil. (todo seco, no verde); con el polvo resultante debe hacer un pequeño paquete y llevar en una bolsita de color negro.

Recoger del campo siete palos diferentes, añadir una patata; se unta todo con manteca de corojo y se cuece todo. Enterrar en un cruce de caminos (en el monte), junto con pescado ahumado y un papel en el que escribiremos con tiza roja "suerte".

Una Piedra Imán.

Agua de mar (agua con sal, serviría).

Bañar la piedra con las aguas durante unos minutos, dejarla toda la noche en el recipiente con agua; por la mañana sacarla y exponerla al sol de tres días. Pasado ese tiempo puede utilizarla como el amuleto mas poderoso.

Es conveniente alimentarla todos los meses con limaduras de hierro; así como leerle su oración.

Una Piedra Imán.

Seis velas rojas.

Tres azules.

Mirra o benjuí.

Agua de mar, lluvia, río , etc;

Este trabajo durará tres días; en una mesita (cuadrada o rectangular), colocaremos un mantel blanco, las velas, en el centro una azul y a cada lado una roja; (se recomienda encender las velas siempre con cerillas de madera), en un quemador de inciensos prenderemos un carbón o utilizaremos una brasa, sobre la que derramaremos unos granos de mirra o

benjuí; pasaremos por el humo resultante la Piedra Imán mientras leemos la oración.

Repetir durante tres días la misma operación.

El último día, recogeremos todos los restos (cera, cerillas, etc) y haremos un pequeño paquete que enterraremos en una maceta o en el campo, siempre al pie de un árbol.

Alimentar la piedra con limaduras de hierro.

Aceites de “ piedra imán”, “ suerte ” y “ abrecaminos ”.

Una Piedra Imán.

Esencia de “ abundancia ”.

Mejorana.

Perejil.

Anís estrellado.

Albahaca.

Salvia.

Romero .

Tomillo.

Preparar un omiero, con las hierbas citadas.

Lavar la Piedra Imán con el omiero y dejarla dos días en el recipiente. Durante esos dos días , meter junto con la piedra el frasco de esencia “abundancia”.

Lavar con agua fresca y abundante.

Untar la piedra con los aceites “piedra imán y suerte”. Leer la oración de la Piedra Imán.

Exponerla al sol tres días, junto con el frasco.

Pasado ese tiempo, ya puede utilizar la piedra como amuleto. Recuerde que cada día debe derramar unas gotas de “abundancia”, sobre la piedra.

Dele de comer cada mes, limaduras de hierro o piedra imán molida.

Una imagen de Yemayá.

Una Piedra Imán.

Seis velas azules.

Aceite “suerte”.

Esencia de “rosas”.

Benjuí o incienso natural.

En una mesita coloque un mantel azul; en el centro la imagen de Yemayá; una vela a cada lado.

Unte la Piedra Imán con el aceite “suerte” y déjela junto a la imagen.

Lea la oración de la milagrosa Piedra Imán, mientras la pasea por el humo del sahumerio de benjuí o incienso natural. (coja la piedra y el frasco de la esencia de rosa).

Repita el trabajo durante tres días; déje la piedra a los pies de Yemayá; el último recoja los restos y haga un paquete con los restos y entiérrelo en el campo o una maceta.

Utilice la esencia de “rosas” como un perfume habitual.

Cuando no lleve la piedra consigo, déjela siempre, a los pies de Yemayá.

Recuerde que debe alimentar su Piedra Imán con limaduras, al menos una vez al mes.

Un coco.

Piedra Imán.

Miel.

Aceite “suerte” (puede ser “abundancia, abrecaminos, etc”).

Abrir el coco (es fácil, se le golpea con un martillo en el centro, se gira y se vuelve a golpear, el corte será bastante limpio). El agua se tira; lavaremos la piedra con el aceite escogido; colocamos la Piedra Imán dentro del coco; la cubrimos con miel; cerramos el coco y lo iremos cubriendo con hilo o cinta verde hasta taparlo por completo.

Lo enterraremos durante 21 días en una meceta o en el campo, al pie de un árbol.

Pasado ese tiempo, lo desenterraremos y sacaremos la piedra; la lavaremos con abundante agua fresca.

Es costumbre entre paleros y babalochas, utilizar ese mismo coco, una vez bien limpio, como envase para guardar la Piedra Imán.

Debe colocar limaduras de hierro o polvo de magnetita en el fondo y dejar así bien comida a su maravillosa Piedra Imán. Poderoso amuleto.

PARA ATRAER DINERO - DESEOS

Un puñado de pétalos de rosa (roja, blanca y amarilla).

Aceite o esencia “dinero” o “abundancia”.

Miel.

Agua de mar, aljibe, lluvia, rio,etc.

Se cuecen todos los ingredientes; se deja reposar toda una noche al sereno; al día siguiente se cuela, prepara un baño añadiéndole el preparado.

Lo debe hacer cuatro viernes seguidos.

Arroz, canela, vino seco, leche de cabra, aguardiente, unas monedas, cáscara sagrada, manteca de cacao y aceite “dinero”, un coco.

En una cazuela meter todos los ingredientes descritos; dejar cocer unos cinco minutos; meter el resultado en un coco y encintar en azul; ir al campo y enterrarlo en un lugar donde no vuelva nunca.

Perejil, laurel, albahaca, hierbabuena, aceite o esencia “amansaguapo” o “prosperidad” “dinero”, etc.

Se cuece todo unos diez minutos; se cuela y se deja tres noches al raso (durante el día mejor en un lugar fresco).

Se dan tres baños, en tres viernes consecutivos.

Una estampa de Orula (San Francisco de Asís), anís estrellado, mejorana, hierba luisa y cáscarilla (cáscara sagrada), monedas de varios valores.

Cocerlo en una cazuela durante unos diez minutos, (lo ideal es en una cazuela de barro).

Se coloca delante de la estampa de Orula y se le pide el deseo. Así durante cinco días; después se entierra en el monte (la cazuela y su tapa).

La estampa la llevaremos junto con nosotros, como un amuleto; rezando la oración a San Francisco de Asís.

Un huevo.

Pimienta.

Esencia “dinero” y “abundancia”.

Miel.

Un poco de aguardiente.

Vaciaremos el huevo, practicando dos pequeños agujeros; introducimos tres granos de pimienta, las esencias, unas gotas de miel y el aguardiente.

Tapar con cera de una vela blanca los agujeros.

En una maceta, enterrar el huevo. Mientras se entierra rezar un Padre nuestro y hacer la petición.

Tres velas verdes.

Tres azules.

Tres rojas.

Una estampa de Eleguá , (puede ser una foto de un Eleguá).

Se le encienden las velas (una de cada color y tres días consecutivos).

Se le saluda a Eleguá “Alá le alé cupache agó meco”. Se le hace la petición y deseo, siempre con humildad y respeto.

Un coco.

Una Piedra Imán.

Tierra de tres sitios diferentes.

Manteca de cacao.

Aguardiente.

Dos aceites o esencias que elija.

Unas monedas.

Se abre el coco; untaremos con manteca de cacao la piedra; meteremos primero tierra, después la piedra y las monedas; escribiremos nuestros deseos en un papel que ataremos con hilo rojo; la regaremos con los aceites y el aguardiente; con el resto de la tierra tapamos hasta llenar el coco.

Lo encintamos con cinta de color verde y lo arrojamos al mar, río, lago,etc.

TRABAJOS PARA RECHAZAR AL ENEMIGO - (MAL DE OJO)

Se recogen tres palos del monte (diferentes), se bañan con aceite de “ desatrancadera ” o “ mal de ojo ”; se deben enterrar en un monte diferente del que se encontraron.

Si conoce a la persona que le está haciendo daño (debe estar muy seguro), cocerá en un una cazuela de barro: tres cabezas de ajo, vinagre, aceite “ déjame en paz ” u otro propósito que tenga relación.

Coja un huevo y escriba con un lápiz el nombre de la o las personas que, supone, le alteran su vida; úntelo con manteca de cacao y aceite “ libertad ” o su equivalente.

Rómpalo una noche cerca de su casa. Nómbrale cuando lo tira.

Tres velas blancas.

Tres negras.

Aceites: “ libre ” o equivalente.

Una estampa de Santa Bárbara.

Escriba en un papel todo lo que le ocurre.

Haga un rollo con el papel, que debe encintar con color negro y verde; colóquelo frente a la estampa; enciéndale las velas (una de cada color y durante tres viernes consecutivos).

El último día queme el papel y sóplelo al viento.

En una cazuela de barro, hierva unas patas y alas de pollo, añádiale ajos, vinagre y pimienta negra; le tira tres puñados de tierra de tres sitios diferentes.

En el monte, entiérrela a la sombra de un árbol diciendo:

Un coco.

Un plátano.

Pimienta.

Canela.

Vinagre.

Tierra de tres sitios diferentes.

Abra el coco; escriba en un papel su problema y petición; abra el plátano y meta el papel que debe hacer muy pequeño y atarlo con hilo negro; coloque, a su vez el plátano dentro del

coco; cubra con tierra; espolvoree con pimienta y canela y riégelo con vinagre.

Encinte el coco con cinta roja.

Una prenda de la persona que le está haciendo daño o que quiere liberarse.

Vino seco.

Ajos.

Cuatro piedras de cuatro sitios diferentes.

Cuatro hierbas (hojas sirve igual).

Aceite adecuado al propósito

Haga un hoyo en el monte y meta los ajos primero, la prenda encima, esparza las hojas y coloque las cuatro piedras; vacíe el contenido del propósito que ha elegido y riegue con vino seco.

Tape el hoyo.

En un mortero machaque siete granos de pimienta negra, tomillo y perejil seco.

Escriba en un papel su situación y cual sería su solución; quémelo con la llama de una vela verde y añada la ceniza al mortero; cuando obtenga polvo, sóplelo diciendo:

Cualquier objeto que haya pertenecido a la persona a alejar de nuestra vida (siempre que exista un motivo justificado).

Cuatro Piedra Imán.

Vinagre.

Dos propósitos adecuados al hecho.

En el monte y junto a un árbol, pero no a su sombra, coloque el objeto de la otra persona; coloque las cuatro piedras encima; vierta el contenido de los propósitos y por último riegue con abundante vinagre todo diciendo:

"Que este sol queme todo lo pasado ya que no habrá futuro.
Nada podrás contra mi"

TRABAJO PARA QUE EL QUE SE FUE VUELVA

Un melón,
miel,
azúcar blanco
azúcar moreno,
vino dulce,
nuez moscada,

aceite del propósito adecuado, por ejemplo “ ven a mi” “regresa”..., alguna prenda que le perteneció.

Se abre el melón por el centro, lo vacía y coloca la prenda (puede ser un trozo de la misma), vierte en contenido del propósito y lo rodea de, miel, azúcar, nuez moscada y lo riega con vino dulce.

Encinta con color rojo y lo entierra en una maceta o en el monte diciendo:

“ Deseo que vuelvas a mi. Que con toda mi dulzura te recibiré. Y será para siempre”.

Rece un Credo y un Ave María.

TRABAJO PARA RECHAZAR LAS ENVIDIAS Y CELOS

*Una calabaza,
siete ajos,
un pequeño trozo de carne cruda,
vinagre,
sal,
tierra de cuatro sitios diferentes,
un rollo de cuerda blanca.*

Abrimos la calabaza por arriba y colocamos el pequeño trozo de carne, los siete ajos, la sal y lo cubrimos con la tierra; regamos con vinagre y cerramos la calabaza; la atamos con la cuerda blanca y la enterramos en el monte, al sol. Decimos:

“Igual que se pudrirá esta carne, que tus sentimientos malos hacia mí se corrompan para siempre”.

Nunca vuelva.

TRABAJOS CONTRA HECHIZOS Y MAGIAS

Un “arikú”; (palo del monte vestido con una falda); come y se cuida como un Eleguá.

El “arikú o Arikú-Bambaya”, debe estar preparado por un santero santera.

No dejará entrar en la casa nada malo.

*Miel,
Agua bendita,
Albahaca,
Hojas de “galán de noche”,
Hojas de palmera,
Mejorana,
Anís estrellado,
7 velas blancas
Agua de río, aljibe,etc.
Aceite “protección”.
Manteca de Cacao.*

Se prepara un “omiero” y se da siete baños, quemando cada día una vela blanca.

Se dice: “ Espíritus malignos. Seáis quien seáis, nunca mas me atormentareis; ya que me protegen todos mis ángeles guardianes.

Por Changó, Obatalá, Yemayá y todos los santos; que son mis protectores y los que me darán fuerza para resistir ”.

Una imagen de Santa Bárbara.

Un coco.

Una manzana.

Vinagre.

7 velas blancas.

Aceite “ contra hechizos ”.

Se parte el coco; en un papel escriba “ su problema ”; encíntelo con hilo negro y metalo dentro de la manzana (pequeña); a su vez introduzca la manzana dentro del coco; termine de llenarlo con vinagre; encinte con cinta negra el coco y entiérralo en una maceta de su casa; encienda una vela cada día frente a la imagen de Santa Bárbara y rece durante siete días la oración a Santa Bárbara.

Milagrosa Santa Bárbara, madre de todos; que con tu poder y tú fuerza me ayudes en estos momentos de angustia. Líbrame de trabajos, magias y hechicerías y muerte repentina.

Tú que eres firme, no retrocedas, porque Dios (Olofi), te dio ese poder.

Que esta oración se eleve hasta ti. Allí donde todos te admirán y creen en ti y en tus poderes.

Se que me defenderás del maligno y nada ni nadie me podrá hacer daño.

Santa Bárbara, concédeme mis peticiones, ya que no vivo, no

soy feliz y nada puedo hacer sin tu ayuda. Amen.

Cuide su imagen de Santa bárbara con cariño y póngale velas los viernes.

Una cabeza de ajos.

Sal.

Vinagre.

Pimienta molida negra.

Unas cuantas hormigas muertas y avispas muertas.

Agua bendita.

Aceites "déjame" y "libre".

Espinás de rosal.

7 clavos.

Huesos de pollo y gallina.

Manteca de cacao.

Aceite corrompido.

Vino.

Se cuece todo en una cazuela de barro; se deja durante siete días a la intemperie; el último día se deja en la puerta del enemigo.

3 velas rojas.

3 velas negras.

3 velas blancas.

Aceite "hechizos" (o similar).

Una imagen o estampa de Changó.

Este trabajo se repetirá tres días; encienda una vela de cada color ante la imagen de Changó;

con un algodón humedecido con el aceite "hechizos" unte las velas; escriba en un papel el nombre o nombres de la o las personas que le están haciendo daño, y deposítelo a los pies de Changó; lea estas frases en yoruba:

"Changó mani cote elle masa Changó. Ara baricote odemata icote soní. Sorí aché baricote ara sorí baricote, sorí aché Changó "

Queme el papel con los nombres a la llama de la vela negra.

Repita durante tres días. Cuide su imagen de Changó con respeto y cariño.

*Una pequeña muñeca.
Aceites “ libre ” y “ déjame ”.
Una Piedra Imán.
Aguardiente o ron.
Tierra de cerca de un Psiquiátrico, cementerio, hospital y cárcel.
Vinagre.
Sal.
Las patas y las alas de un pollo.
Unas tijeras.
Tres palos del monte (diferentes).*

Escriba en un papel “todo lo que le ocurre”; métalo en la cabeza de la muñeca; en el monte haga un hoyo e introduzca primero: la muñeca; la Piedra Imán untada con los aceites; lo cubre de sal; las tijeras y las patas y alas de pollo; los palos; por último lo cubre con las cuatro tierras y lo riega con aguardiente o ron; vierta el vinagre; termine de taparlo.

*Un Elegúa o imagen de San Antonio.
4 velas blancas.
4 tabacos (puros).*

*Ante Eleguá y con su permiso, le encendemos una vela cada día; y le encendemos un puro;
le tiramos el humo tres veces a Eleguá y lo dejamos consumir.
Le debemos saludar cada vez “ Alá le alé cupaché agó meco ”.*

Le pedimos el favor y rezamos un Credo.

Repetir durante cuatro días.

*Dar una limosna a un necesitado.
TRABAJO PARA LIMPIARSE*

*4 velas azules
4 velas amarillas
Aceite “ limpieza ” y “ libre ”.
Agua bendita.
Una Piedra Imán.
Polvo de Benjuí.*

Bautizar la Piedra Imán como se dijo anteriormente.

Quemar el Benjuí con carbón y encender una vela azul y otra amarilla; Verter el contenido de los aceites y el agua bendita en un baño.

Repetir: Que con el permiso de todo los Orishas, y a través de estas aguas quede limpio de todo lo que me pueda hacer daño. Gracias te doy.

Repetir cuatro días.

III PARTE

PANTEON DE DIOSES (ORISHAS)

AGGAYÚ: dios de las tierras secas. Patrón de los aviadores y los caminantes. Es el patrón de La Habana. También es Aggayú Solá.

AJUARÓ: es un Babalú Ayé. También llamado Dajuaró, Najuero.

AKARÓ: uno de los espíritus que se manifiesta como la Muerte.

AÑÁ: vive dentro del tambor Batá. Se consagra esta deidad sólo por Ifá.

BABALÚ AYÉ: dios de las enfermedades en general.

BARÁ: el más humano de los Orishas.

BOROMÚ: es un Eleguá de Oddún. También llamado Borosú.

BROSCIA: es un Eleguá de Oddún. (Letra que sale en el Diloggún).

CHANGÓ: orisha mayor. Dueño del fuego, del rayo, del trueno, de la guerra, del baile, la música, y de los tambores Batá. Patrón de los guerreros y las tempestades. Es el único Orisha que supo reinar como todo un rey. Es poderoso e impulsivo y fácilmente irritable; castiga a los malhechores los mentirosos y ladrones.

EGGUN: espíritus de los antepasados fallecidos; que por amor a su religión, se quedaron en la tierra; junto a nosotros.

ELEGUÁ: es el guardián de las casas y templos; es el dueño de las llaves. Le dejará pasar lo bueno y lo malo; según lo trate. Es al primero que se le da de comer y se le canta. Es el azar y la muerte. Es un niño juguetón y travieso; con cara de viejo.

IBEYÍ: patrón de los curanderos y cirujanos.

INLE: es el dueño del río y sus habitantes. Está considerado como el médico de la Regla de Ocha.

IREME: diablillo. Es un espíritu que se reencarna en el saco que se utiliza en la Sociedad Secreta Abakuá.

NANÁ BURUKÚ: madre de Babalú Ayé. Vive en los ríos, lagos, y manantiales.

OBBA: dueña de los lagos y lagunas. Es la personificación del amor. Simboliza la sabiduría; por esto es la patrona de los intelectuales.

OBATALA: Orisha mayor. Creador de la tierra y creador del ser humano.

. Es la deidad pura por excelencia; dueño de nuestras cabezas, los pensamientos
los sueños y todo lo blanco y puro. Es misericordioso y amante de la paz. Todos los Orishas, lo buscan como abogado.

OCHOSI: Es el mejor de los cazadores; sus flechan nunca fallan. Es uno de los Orishas

más inteligentes. Patrón de aquellos que tienen problemas con la justicia. Es un gran mago, adivino, así como guerrero y cazador.

OCHUMARÉ: es el Orisha de los siete colores. Se dice que es la corona de Yemayá.

OCHÚN: es la Orisha mas bella y coqueta. Provoca problemas con otros Orishas, por

su exceso de sensualidad. Es la dueña del amor y de la femineidad. Es la

Patrona de Cuba, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

ODUDÚA: es el dueño de la soledad y la tristeza así como del mundo subterráneo.

OGGUÉ: amigo y compañero de Changó. Patrón de los rebaños.

OGGÚN: Orisha Mayor. Violento y astuto. Le pertenecen todos los minerales, las

montañas, las herramientas y los montes. Es el dueño del hierro. Nunca des-

cansa en su trabajo. Es un gran guerrero. Domina los misterios del monte.

OKÉ: cuida de las montañas y bosques.

OLOFI: es la divinidad. También es Olorum y Oloddumare.

Nada se hace sin su presencia y permiso.

OLOKUN: es mitad hombre y mitad pez. Es la representación de los mares y océanos.

OLORUN: es la fuerza del mundo, su existencia y la vida; el sol.

OLÚ BATÁ: es el dueño de los tambores.

ORICHAOKO: patrón de los que trabajan el campo y viven de él.

ORULA: es el gran benefactor de los hombres y su principal consejero porque revela el futuro y les permite influir en él. Orula es el poseedor del secreto de Ifá, el oráculo supremo, mediante el cual se comunica con otros Orishas. Personifica la sabiduría y la posibilidad de cambiar los destinos, incluso los más difíciles y adversos.

OSAIN: es el dueño de la naturaleza. Es el Orisha de las hierbas.

OSUN: vigilante de las cabezas de los creyentes; es el mensajero de Obatalá y Olofi.

OYÁ: dueña del cementerio; aunque no vive en él, si no en los alrededores. Es la dueña de los temporales y los vientos. Fue la primera mujer de Changó. Con temperamento ardiente e impetuoso.

YEMAYÁ: madre de la vida; considerada como la madre de todos los Orishas. Es la dueña de las aguas y los mares; fuente fundamental de la vida. Amiga de pescadores y marinos. Su aspecto es de una matrona; símbolo de maternidad. Le gusta ser respetada como una gran señora.

YEWÁ: vive entre muertos y tumbas. Siempre está dentro del cementerio.

DICCIONARIO YORUBA

Abó Adié: Gallina

Abe: Navaja

Abebé: Abanico

Aberinkulá: una persona o cosa no iniciada.

Abikú: Representa a los niños.

Abbo: Carnero.

Aburé: Hermano.

Abaní: En el Ifá; cráneo.

Achá: Tabaco, cigarro.

Aché: bendición, virtud, gracia, palabra. En las ceremonias de iniciación, es la bendición de los Orishas.

Achelú: Policía.

Aché de Orula: Los polvos del Yefá que se utilizan en la ceremonia de Ifá, es ñame seco con que se trabaja el tablero o até.

Acheogún Otá: Victoria sobre los enemigos.

Aché to: Así sea.

Acheré: maraca pintada , que se utiliza en muchas ceremonias.

Achó: Tela

Achó fun fun: Telas blancas.

Achola: Sábana.

Adá: Espada.

Adagún oni: Lago.

Adalú: Especie de fríjol.

Adé: Corona.

Addimú: Ofrenda sencilla de comida al santo; un poco de cada cosa.

Adié: Gallina.

Adodi: Hombre homosexual.

Adyá: Perro.

Afefé: Viento.

Afocheché: Echar polvos de brujería para hacer daño.

Afoché: Polvos mágicos para embrujar o hacer maleficios.

Agadá: Espada corta.

Agagá: Caracoles.

Agbebe: Abanico que utilizan las Orishas que son reinas (Yemayá y Ochún).

Agbó: Carnero que se ofrece a Changó y Yemayá para ensalzarlos.

Agborán: Imagen de madera. Retrato. Talla.

Agogó: Campana.

Agguán: Limpieza o exorcismo.

Aguaní: Venado

Aguemá: Lagartija

Aguemá Aká: Camaleón

Agumagá: Diloggún.

Agguoná : Muñeco de madera. Espejo.

Agó: Pedir permiso, tocar a una puerta.

Agogó: Campana. Hora o reloj.

Agogonó: Cascabeles.

Agután: Oveja.

Agoyá: Entre.

Aira Obi Motwao: Coco de santo.

Aikú: Salud. Larga vida.

Ajá: grupo de palmas de corojo, formando una escobilla. Escoba de San Lázaro.

Ajara: Bejuco.

Akán: Cangrejo.

Akará: Pan. Pan de maíz. Pastel.

Akaró: Uno de los espíritus que se manifiestan con la muerte.

Akomo: Martillo.

Akuaró: Codorniz

Akukó: Gallo.

Ala: Tela blanca. Manto.

Alá: Sueño.

Alagba: Respetado.

Alagbodé: Mandarina.

Alamí: Remo.

Alaroyé: Rezo. Conversación. Uno de los nombres de Eleguá.

Aleyo: Creyente, no iniciado en la Regla de Ocha.

Alosasi: Ondina. Ballena.

Amalá: Comida de carnero y maíz.

Aná: Camino.

Ano: enfermedad.

Ano Burukú: ¡¡Que se vaya la enfermedad!!.

Añá: Cucaracha. Refiriéndose a música es el Orisha que vive dentro del tambor.

Añomes: Espíritus deformes.

Apetebi: Grado más alto que llega una mujer en la Regla de Ocha.

Apo: Saco. Bolsillo.

Apotí: Silla.

Apotó: Tinaja.

Ará: Cuerpo. Tierra. Trueno.

Ará Onú: Cielo. Lugar de los espíritus antepasados.

Arabbá: Orisha que vive en la Ceiba (Iroko).

Aratacos: Campesinos.

Arayé: Revolución ,guerras. Aparecidos. Malas sombras. Alboroto. Envidia, mala fe.

Arubó: Viejo, antiguo, anciano.

Asiá: Bandera.

Ataná: Vela de cera.

Ataná Meyí: Las dos velas en una ceremonia.

Ataná Mewa: Diez velas.

Ataré: Pimienta de Guinea. Pimienta de Eggun.

Até: Tablero de Ifá. Tablero para bajar a Orula.

Atipolá: Hierba para el omiero de asiento.

Aunko: Chivo de poco tiempo. El chivo para Eleguá.

Auré: Chivo hembra.

Awalá: Lucero.

Awó: Sacerdote de Ifá. Babalawo que utiliza los caracoles.

Awora: ,Pequeña cabeza de muñeca de bizcocho, que se utiliza en la tirada de Diloggún.

Ayabuá: Tortuga.

Ayaifá: Lugar donde está Ifá.

Ayán. Orisha de los tambores.

Ayanukú: Elefante.

Ayakuá: Jicotea.

Ayé: Caracol. Dinero.

Babá: Padre.

Babalawo: Sacerdote. Hombre sabio. (Awó). Sacerdote de Ifá, que adivina el futuro.

Babalocha: Santero. Padre de santo. Que inicia o otro y lo guía por el buen camino.

Baribá: Tribu Locumí.

Batá: Tambores sagrados usados en los toques de la Regla de Ocha.

Batié Sodé: Que se vaya lo malo.

Bopa: Bendecir. Atributo de Yemayá.

Cuele-Cuele: Relajante.

Chilekún: Parado.

Chilekón: Puerta abierta.

Chokotó: Pantalón.

Chubú: Caer al suelo.

Chulá: Sapo.

Dale: Silencio. A callar.

Didé: Levántese.

Dié: Un poco

Diloggún: Los 21 caracoles de adivinar en La Regla de Ocha del Babalawo. Santero 12.

Dodó: Rojo.

Dud: Negro.

Dudú: Oscuro.

Duré Arocheté: Firme. Seguro. Fuerte.

Ebbo: Trabajo en Santeria. Son siempre para hacer el bien. No hace falta estar iniciado
la religión para realizarlos.

Echín: Caballo.

Echú: Ñame.

Echuchié: Mosca.

Edé: Especie de gamba.

Efá: Seis.

Efé: Viento. Humo.

Efú: Dinero.

Efún: Cascara o cascarilla. Cal. Yeso.

Efún aro: Color azul.

Egú: Cabello, melena, pelo.

Eggué: Semilla.

Eggún: Muertos. Espíritus que se quedan en la tierra.

Eguó: Especie de maíz molido, para los itutos.

Ejá: Pescado.

Ejaró: Conejo.

Ejé: Sangre.

Ejujú: Las plumas de las aves.

Eká: Rama. Invierno.

Ekiné: Nuez de la palma. Representa a Orula en la tierra.

Ekó: Arina de maíz.

Ekó dide: plumas del loro.

Ekpó: Aceite de Palma.

Ekú: Manteca de cacao. Jutía.

Ekrúele: Cadena de ocho trozos de coco o de jicotea que se utilizan en Ifá. Instrumento

que utiliza el Babalawo, para predecir el presente y el futuro.

Ekueyá: Pequeña campana.

Ekún: Leopardo.

Ekunlá: León.

Ekuté: Ratón.

Eledá: Angel de la guarda. Santo de cabecera.

Eledé: Cerdo.

Éleguedé: Calabaza.

Eleke: Collar.

Elerí: Barro del fondo y orillas de un río.

Elodá: Persona mala.

Ení: Estera.

Eñí: Huevo. Amarillo. Cama.

Eñí Adié: Huevo de ave.

Eñú: Boca.

Epó: Manteca de corojo.

Eran: Carne.

Erán Malú: Carne de vaca.

Eraní: Hormiga.

Eranlá: Vaca.

Erí: Cenizas.

Erín Omi: Hipopótamo.

Erú: Esclavo.

Ese: Píe.

Etí: Oreja.

Etú: Guinea.

Euré: Chivo.

Ewé: Monte.

Ewin: Babosa.

Eyá: Pescado, pez.

Eyá Eran: Carne de pescado.

Eyé: Sangre.

Eyelé: Paloma.

Eyé Eyé: Todos los pájaros.

Eyín: Huevo.

Eyó: Discusión, pelea, revolución.

Fe: Amor.

Fibalé: saludo a los ancianos. Barrer la puerta de la casa.

Filaní: Chino.

Foribalé: Agacharse para saludar.

Fun: Dar algo.

Fun Fun: Todo lo blanco.

Gagá: Grande.

Gbogbo: Todos.

Gbogbo eré: Mucha tierra.

Gidigidí: Mucho.

Guelé: Pañuelo.

Gungún gunkú: Mala aura. Negativa.

Ibaé: Ya murió.

Ibaé Bayé Torún: Descanse en Paz. Saludo a los muertos.

Iberé: Rogación.

Ibó: Ofrenda. Enredadera. Caracol del Diloggún.

Iború, Iboyá, Ibocheche: Saludo a Ifá.

Ibú: Arroyo. Río.

Ichaworo: Cascabel.

Idí: nalga.

Igbá: Especie de jícara. Calabaza.

Igbagudá: Yuca.

Iguí: Palo.

Ikú: Muerto. La Muerte.

Ilé: Casa. Habitación. Tierra. Suelo.

Ilekún: Puerta.

Imó: Estómago.

Inlé: Médico de la Ocha.

Iñá: Fuego. Envidia.

Iworo: Sacerdote.

Iré: Buena suerte. Prosperidad (letra de Diloggún).

Irokó: Ceiba.

Iruké: Atributo de Orisha. Cola de caballo.

Isún: Dormir.

Ituto: Ritual mortuorio.

Iyá: Madre.

Iyalocha: Santera. Madre de santo.

Iyawo: Iniciado en la Regla de Ocha. Esposo o Esposa.

Iyé: Polvo de ritual.

Iyefú: Harina.

Iyin obiní: Gran amigo o amiga.

Iyó: Principe.

Joro: Tumba. Huesos. Fosa.

Jujú: Pluma de ave.

Keké: Menudo.

Kekereké: Gallo de pequeño tamaño.

Kobirí eledá: Rogación de cabeza.

Kofá: Pulsera verde y amarilla (Orula); se da a la persona que llega a ser apetebí o ayudante del Babalawo.

Kolá: Nuez de kolá. Atributo y fundamento de Orula.

Kokoró: Espacio vacío.

Koricó: Hierba. Mata.

Kosí: No haya.

Kosí anó: No haya enfermedad.

Kosí ikú: No haya muerte.

Kukuté: Muerte.

Kunlé: Arrodillarse.

Larinká: Rata.

Laró: Enfermo. Delicado.

Lerí: Encima de...

Lisanjí: El otro lado del mar.

Lo: Ir.

Lofodé: Barca. Pequeño bote.

Maferún: Alabado sea. Bendito sea.

Magbá: Sacerdote de Changó.

Malú: Ganado. Res.

Manan manan: Trueno. Relámpago.

Mariwó: Guano. Palma. Adorno de casa de santo, se coloca en la puerta.

Matipó: Especie de cuenta de collar.

Mayombé: Está en la Nganga o cazuela de barro. Espíritu del muerto.

Mayombero: Practicante del Palo monte.

Merín: Cuatro.

Metá: Tres.

Metadiloggún: Dieciséis.

Moducué: Gracias.

Moforibalé: Yo te saludo postrándome.

Mogbó: Oír.

Mokeke: Chico joven. Chaval.

Moyugbá: Yo te saludo.

Nlo: Va.

Obá: Rey. Sabio.

Obé: Cuchillo.

Obí: Coco.

Obiní: Mujer.

Obipikutí: Pellizcar el coco.

Ochinchiín: Comida de Yemayá y Ochún.

Odá: Chivo.

Odidé: Loro. Cotorra.

Oddún: Letra del Ifá y el Obí.

Odó: Río.

Ododó: Flor.

Ofá: Piedra Imán.

Ofó: Pérdida.

Ofoché: Polvos rituales negativos, de la Nganga

Ofún: Yeso, hecho con cáscara de huevo.

Ogbó: Bosque.

Ogé: Medicina.

Oguedé: Plátano.

Ogún: Brujería.

Okán: Corazón.

Oké: Montaña.

Okó: Marido. Esposo.

Oló: Dueño. Amo. Poseedor.

Olúo: De Orula.

Oluwo: Señor de los Awos.

Omí: Agua.

Omí dudú: Café.

Omí tutó: Agua fresca.

Omiero: Maceración de hierbas en los rituales. Agua sagrada.

Omó: Niño. Hijo. Hijo de santo.

Oná: Camino.

Oni: Dueño de...

Oñí: Miel de abejas.

Opo: Aceite.

Opolopo: Suficiente. Bastante.

Opolopo owó: bastante dinero.

Orí: Cascara sagrada. Cabeza.

Oriaté: Maestro de ceremonia en la Regla de Ocha.

Orisha: Dios. Deidad. Guía de los creyentes. Espíritu activo.

Oró ayimbó: Mago.

Orún: Cielo. Paraíso. Sol. Luz.

Osaidé: Gallina joven.

Osogbó: Influencia negativa. Mala suerte. Desgracia.

Osun: Figura de metal plateado, que lleva un gallo arriba y contiene omiero de la ceremonia, cabellos del iniciado, etc. Señala el camino de su suerte. No debe caerse al suelo. Amo de la cabeza del creyente.

Otá: Piedra.

Otí: Ron. Aguardiente.

Owó: Dinero.

Owú: Algodón.

Owukó: Chivo macho.

Oyín: Miel.

Ozuzú: Monstruos del fondo del mar.

Patakí: Leyendas. Relatos de los Orishas siempre con una enseñanza.

Poayé: Utensilio para Obatalá, de plata siempre.

Pupo: Cantidad.

Pupuá: Rojo.

Sarareyeó: Tipo de limpieza y purificación.

Suco: Llorar.

Surefún: Bendecir.

Temí: Mío.

Tié: Tú.

Timbelese: Al pie de...

Tobí: Que parió.

Tutú: Fresco.

Wa: Ven.

Waní: El que viene.

Unlo burukú: Que se vaya lo negativo, lo malo.

Yefá: Polvo para ritual. Se utiliza con el tablero de Ifá. Aché.

Yeré: Los hijos de Yemayá.

Yeyé: Mamá.

Yigbona: Segunda madrina de santo.

Yuba: Saludo.

INDICE

-Introducción.

I PARTE

-Orígenes.

-El Babalocha.

-El Babalawo.

-Ifá.

-Oráculo de Biawe (cocos).

-El diloggún.

-La Regla Conga o Palo Monte.

-El Trono.

-Bembé. El ritmo de los Orishas. El tambor.

-Rogación de cabeza.

-Iyawo. Ceremonia de consagración. “Buscar santo”.

-Entrega de guerreros.

-El Ituto.

-Ebbos.

-Los Dioses.

-Cuidado de los santos.

-Saludos (Foribalé).

-La Piedra Imán.

-Patakí.

II PARTE

- Trabajos para “amarrar”; “atraer a una persona”.
- Trabajos para obtener “ suerte ”.
- Trabajos para atraer dinero-deseos.
- Trabajos para rechazar al enemigo “ mal de ojo ”.
- Trabajo para “ el que se fué, vuelva”
- Trabajos para rechazar las envidias y celos.
- Trabajos contra hechizos y magias.
- Trabajos para limpiarse.

III PARTE

- Panteon de Dioses (Orishas).
- Diccionario Yoruba.

